

CRONICA UNIVERSITARIA

XVI ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA UNIVERSIDAD

Con toda la solemnidad tradicional se celebró en este año —el 15 de septiembre— la fecha aniversaria de la Universidad Pontificia Bolivariana. Numerosos y muy diversos actos integraron el programa de festejos, pero entre ellos es necesario destacar dos: la inauguración de los magníficos y muy bien dotados laboratorios de la Facultad de Ingeniería Eléctrica y la Columna de Destilación para los laboratorios de la Facultad de Química Industrial. Durante la semana, por varias emisoras de la ciudad y por la Radio Bolivariana se leyeron discursos referentes a la realidad de cada sección universitaria. Ellos son un recuento exacto de los progresos y situación presente de toda la Universidad y por ello consideramos de grande utilidad transcribirlos íntegramente a continuación.

EN EL COKTAIL DE FUNDADORES

Por José Mejía y Mejía

En el primer día de nuestra fundación excelsa, flotó el Espíritu de Dios sobre las mentes ávidas de quienes buscábamos quiméricamente un ímpoluto ámbito de luz que sirviera de claustro perdurable a la noble impaciencia de nuestros sueños. Hace diez y seis años, la Universidad Pontificia Bolivariana no era una mole física, ni siquiera una modesta residencia o un decoroso hábitaculo que permitiera asilar a sus fundadores. Pero sí era una adivinación, un presentimiento, una evidencia, una corazonada, y más que todo esto, la Universidad Bolivariana era una arquitectura interior, como lo sigue siendo hasta el presente, ya que surgió ascensional y vigorosa por la imperceptible fuerza del divino "fiat" que acompaña siempre a las creaciones sobrehumanas.

El nacimiento de la Universidad Pontificia Bolivariana fue gesta gigante y no gesto efímero como lo demuestra su trayectoria fértil, que es ópima en frutos nuevos para la cultura universitaria colombiana. Nuestro claustro católico no es en el país una fábrica más de bachilleres y doctores, cuya crítica abundancia demanda ya el control del Estado. Pero no. La fundación pontificia bolivariana tiene un destino nacional superior que le fue escrito y señalado en su partida de bautismo, cuyos principios originales se conservan hoy intactos e inamovibles por obra de una rectoría egregia, custodia fiel de las tablas de la

ley primordiales. En la piedra nueva que se añade día tras día para elevar y ensanchar la pujante armadura física de nuestro claustro, en vez de una materia inerte, se afirma un postulado, se concreta un pensamiento y se eterniza una convicción. Cada bloque material habla de nuestra fe y les traduce a los hombres nuestra lealtad indesatible al ardor místico de las horas augurales. "Ese pequeño templo que levanté para Hermes, a unos pasos de aquí, —leemos en un hermoso diálogo valeriano—, ¡si supieras lo que es para mí! Ahí en donde el transeunte no ve más que una capilla: cuatro columnas, un estilo muy sencillo —he puesto el recuerdo de un día claro de mi vida. ¡Oh dulce metamorfosis!"

La Universidad Pontificia Bolivariana clavó sus primeros sillares para levantar en la conciencia de las generaciones nuevas de Colombia el sentido católico del saber y de la cultura, que le ofrece al mundo enigmático de hoy respuestas precisas para la solución eficaz de sus innumerables conflictivas. ¡Qué singular fuerza espiritual y qué poder lumínico encierra el pensamiento de Santo Tomás de Aquino para edificar los mandamientos sociales de nuestro tiempo! La filosofía aquiniana es una doctrina fresca que derrota ágilmente los más audaces catecismos sociales de la izquierda materialista. El dinamismo interior de sus principios proyecta claridades astrales sobre los hechos nuevos y sobre las problemáticas complejíssimas de nuestra época. Para las mentes simples que todavía difunden el obtuso prejuicio del "oscurantismo medieval" escribió Gustavo Cohen esta reflexión desafiante: Las tinieblas de la Edad Media no son sino las de nuestra ignorancia. Una claridad de aurora baña las edades lejanas de nuestra génesis para quien sabe elevar hasta ellas la antorcha del conocimiento del amor y de la confianza en los destinos de la patria".

El estudiantado católico bolivariano recibe en nuestro claustro una concepción religiosa del hombre, y fiel a ella, realiza un destino superior en la sociedad y en las relaciones humanas. El concepto religioso del hombre no es otro que la sujeción de nuestra vida y de nuestros actos a las enseñanzas de Cristo, supremo maestro de todas las creaturas. "Todos los males proceden del interior", podríamos decir hoy con la aguda sentencia del Crucificado, y si el mundo nos ofrece ahora un horizonte coagulado de odio, maldición y muerte, la causa de ello no es otra que la tiranía universal de las tres grandes concupiscencias humanas, —concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida—, que impiden la paz de Cristo en el reino de Cristo. No es posible reconstruir a la sociedad sin reedificarnos interiormente y sin devolverle a Cristo y sin devolverle a Cristo la dirección omnímoda de todas las almas. "Solamente Cristo, —dice la Iglesia—, puede alejar los funestos espíritus del error y del pecado que han sometido a la humanidad a una esclavitud tiránica y degradante, haciéndola sierva de un pensamiento y de una voluntad dominados por el ansia insaciable de bienes sin límite. Solamente Cristo que nos ha liberado de la triste servidumbre de la culpa, puede enseñar y allanar el camino hacia una libertad noble y disciplinada, apoyada y sostenida sobre una verdadera rectitud y conciencia moral. Solamente Cristo, sobre cuyos hombros reposa el principado, con su omnipotencia y su auxilio puede levantar y sacar al género humano de las angustias sin nombre que lo atormentan en el curso de la vida presente, y encaminarlo hacia la felicidad".

En este nuevo aniversario de la fundación de la Universidad Pontificia Bolivariana debemos avivar y reverdecer nuestra fe en el señero destino espiritual, cultural e histórico de este claustro cristiano, ahora más que nunca

llamado a cumplir en nuestra patria una heroica misión doctrinal de dilatadas proporciones, para inculcar en las mocedades estudiosas una diáfana filosofía restauradora de los valores morales del hombre y de la sociedad humana, marchitados sobre la tierra por la huracanada lujuria de las codicias materiales. Nuestra ortodoxia no es, no puede ser una actitud fríamente intelectual o contemplativa ante la cruda realidad social y moral de los tiempos presentes. Nuestra ortodoxia es activa y tiene que operar sobre la greda informe de esa realidad cruel, para modelar nuevos hechos espirituales y morales y un orden social cristiano más equilibrado. Recordemos el afilado juicio de Chesterton cuando establece que "la gente ha tomado la necia costumbre de hablar de la ortodoxia como de una cosa común, fácil y vulgar. Pero nada fue jamás tan peligroso, tan incitante como la ortodoxia. Porque es la salud. Y es más dramático estar cuerdo que estar loco. Es el equilibrio del hombre arrebatado al galope por un tiro de caballos desenfrenados, y que parece inclinarse de este lado y enderezarse de ese otro, pero que conserva en cada actitud la gracia de la estatuaría y la precisión de la aritmética".

Después de diez y seis años de existencia prodigiosa, ameritados por la vigilia sin sosiego, por la ascética pasión creadora, y por el tenso esfuerzo coordinado de educadores y educandos, la Universidad Pontificia Bolivariana se muestra hoy como la más empinada ciudadela de la cultura nacional. Su generosa techumbre y su hópote regazo espiritual acogen indiscriminadamente a todos los hijos nuevos de la familia colombiana, porque nuestro nombre de pila nos fija un contenido ecuménico de confraternidad cristiana y bolivariana, toda vez que Cristo y Simón Bolívar alumbran el itinerario de nuestra marcha hacia el imperio victorioso de las verdades eternas que le dan un valor sustancial e imperecedero a esta arcilla terrena, tan frágil como corruptible.

LA FACULTAD DE INGENIERIA QUIMICA INDUSTRIAL

Por Hernando Arellano Angel

En 1942, hace diez años, terminaron estudios profesionales en la Facultad de Ingeniería Química Industrial de la Universidad Pontificia Bolivariana, los diez primeros Ingenieros Químicos que obtenían dicho título en nuestra patria; en ese entonces las pocas industrias que existían, estaban en su mayoría dominadas por técnicos extranjeros, y poca o ninguna era la fe que se tenía en elementos colombianos para dirigir la Industria Química Nacional; año tras año las aulas de nuestra facultad han entregado al país hombres capacitados que, contra viento y marea han sabido demostrarle a los gerentes de las empresas, que así como somos capaces de construir nuestros ferrocarriles y carreteras, y de levantar nuestras propias construcciones, también somos capaces de dirigir y hacer progresar la gran industria que se está estableciendo en nuestra patria.

Las dificultades con que han tropezado los ingenieros químicos colombianos han sido muy grandes; no se debe a que la preparación obtenida sea deficiente; la causa es otra muy distinta que puede resumirse en los siguientes términos: se necesita primero apreciar más el conocimiento adquirido en muchas noches de estudio, y segundo, saber distinguir entre el derroche y el gasto que aparentemente puede ser innecesario. La apreciación de dicho conocimiento, no solo incumbe a los dirigentes de las empresas, a quienes toca remunerarlo debidamente, sino también a los mismos profesionales, quienes han

de trabajar con criterio y ética profesional y no subestimar sus capacidades y servicios que están en condiciones de prestar a la industria; por fortuna los ingenieros químicos de nuestra facultad han dejado siempre muy en alto el prestigio de la Universidad en lo que respecta a los puntos mencionados; trabajar con tenacidad y responsabilidad y buscar constantemente el progreso de la industria a la cual se sirve no es venderse a ella; someterse disminuyendo el prestigio de la profesión a aceptar remuneraciones en desproporción con la calidad de sus servicios es cosa a la que por decoro profesional debe oponerse el ingeniero. La segunda necesidad de la industria nacional es más compleja: saber hasta donde un gasto es beneficioso. Muchas empresas pierden grandes oportunidades de mejorar sus productos por ser cortas en sus gastos, bien sea de experimentación, bien de adquisición de personal idóneo: se dan muchos casos en que elementos que mediante recomendaciones insuficientes y sin la necesaria preparación técnica ocupan posiciones en las que solo un profesional puede desempeñarse con entera responsabilidad y eficiencia; hace falta en los dirigentes de empresas una visión más amplia y futurista; por ese deseo de reducir sus gastos al mínimo con criterio que llamamos cerrado, los productos desmerecen y los profesionales capacitados se retiran de las empresas: otros pecan por lo contrario acudiendo a costa de grandes sumas de personal extranjero que muchas veces ni siquiera ostenta título alguno profesional y que sin ser más eficiente que el nuestro quita las oportunidades de trabajo a los colombianos y recibe remuneraciones escandalosamente altas y no proporcionales a los servicios prestados; es lógico que en un principio se necesite en una industria al técnico especializado, pero la única tarea de éste debe ser poner en funcionamiento y entrenar nuestro personal; todavía la industria nacional no está en capacidad de establecerse por sí sola, pero sí de dirigirse y controlarse, una vez establecida.

Esta capacidad que tiene nuestra patria de poder producir industrialmente se debe en gran parte a nuestra Universidad, que fue la primera en establecer en Colombia una Facultad de Ingeniería Química Industrial y que no ahorra medio ninguno por mantener su prestigio. Los ingenieros químicos de la Bolivariana se encuentran esparcidos en toda la industria nacional, en grandes empresas como la Planta de Soda de Zipaquirá, la Compañía Colombiana de Petróleos, la Compañía Colombiana de Tejidos, Fabricato y demás textiles, las empresas de Cementos y Curtimbres, Cervecerías Bavaria y Unión, etc., como en las pequeñas que muchas veces ellos mismos han establecido y cuyo progreso es notorio. Es necesario que la nación y en especial los dirigentes de las industrias colaboren con las facultades y con los ingenieros químicos colombianos para que el desarrollo de la profesión siga siempre adelante; un papel muy importante tienen en este desarrollo los padres de familia y los rectores y profesores de los colegios de bachillerato; personalmente creo que los colombianos podemos adquirir en nuestra propia patria una educación profesional a la altura de nuestras necesidades, y que bajo aspectos muy interesantes es a veces un inconveniente el hacer dichos estudios en el extranjero; las razones con que quiero validar esta apreciación son entre otras las siguientes: con frecuencia el profesional graduado en el extranjero llega al país y se encuentra desligado de sus colegas de profesión siendo como son esenciales las relaciones y camaradería que solo se logran crear durante los años de estudio; también se presenta cierta desorientación o desadaptación con relación al medio en que va a actuar; en concreto, en los países industrialmente más adelantados que el nuestro la maquina-

ria industrial suele ser más perfeccionada y el aprendizaje se acomoda a dichos adelantos, siendo esto causa de que encuentre grandes dificultades mientras se adapta a nuestros medios de trabajo, que con frecuencia son bastante rudimentarios. Otra razón importante es la tendencia al estudio especializado que existe en los países altamente industrializados; en Colombia tenemos que servir para todo en una industria y la enseñanza de nuestra facultad capacita a nuestros ingenieros químicos para afrontar y resolver los variados problemas que se presentan en las diferentes industrias.

Al estudiante se le exige durante su carrera cumplir un p \acute{e} nsum de estudios que no deja nada que desear tanto en el aspecto te \acute{o} rico, al cual se le da la importancia que tiene para entender la raz \acute{o} n de los fen \acute{o} menos, como al aspecto pr \acute{a} ctico y de laboratorio, el cual se hace cada vez m \acute{a} s completo, gracias a la adquisici \acute{o} n de los \acute{u} ltimos aparatos de experimentaci \acute{o} n. Los laboratorios de Tecnolog \acute{i} a Industrial son actualmente muy completos, contando la facultad con equipos de experimentaci \acute{o} n para molienda y cribado de materiales, filtraci \acute{o} n, flujo de fl \acute{u} idos, destilaci \acute{o} n fraccionada, calderas, equipo de metalurgia y an \acute{a} lisis industriales; el manejo de tal equipo permite que la formaci \acute{o} n de nuestros ingenieros qu \acute{i} micos sea altamente eficiente.

Es necesario que la juventud colombiana conozca y aprecie las enormes posibilidades de nuestra patria para su industrializaci \acute{o} n; las grandes empresas, fundamentales para el desarrollo industrial que se est \acute{a} n estableciendo y las que est \acute{a} n ya proyectadas har \acute{a} n que el crecimiento de las peque \acute{n} as sea inmediato y que la acogida a nuestros profesionales sea cada vez mayor; podemos decir que un 90 por ciento de los profesionales egresados de nuestra facultad se encuentran ocupando inmejorables posiciones de administraci \acute{o} n y como t \acute{e} cnicos en las grandes empresas nacionales, gracias a la formaci \acute{o} n obtenida en sus estudios y al empe \tilde{n} o de la Universidad en ayudarles aun despu \acute{e} s de terminados sus estudios en las dificultades que hayan de afrontar y en la elecci \acute{o} n del campo de trabajo en el cual puedan mejor desempe \tilde{n} arse poni \acute{e} ndolos en contacto con quien sepa calificar y pueda utilizar sus servicios.

El esp $\acute{i$ ritu de la facultad es de inquietud cient $\acute{i$ fica; los p \acute{e} nsumes y programas se acomodan a los \acute{u} ltimos adelantos, lo mismo que los laboratorios y la biblioteca, la cual est \acute{a} clasificada por el sistema Internacional Dewey y recibe continuamente las obras m \acute{a} s recientes y suscripciones de revistas colombianas, norteamericanas y europeas. Gracias a este esp $\acute{i$ ritu de inquietud y a la constante comunicaci \acute{o} n con los ingenieros qu \acute{i} micos egresados, la facultad se encuentra ahora en \acute{o} ptimas condiciones.

Una de las causas por las cuales muchos bachilleres no cursan estudios de Ingenier \acute{i} a Qu \acute{i} mica es que en los colegios de bachillerato se les da una impresi \acute{o} n no exacta acerca de los estudios y campo de actividad de tales profesionales; no se debe confundir la carrera de Ingenier \acute{i} a Qu \acute{i} mica con la de Qu \acute{i} mico; la Ingenier \acute{i} a Qu \acute{i} mica, como su nombre lo indica es un ramo de la ingenier \acute{i} a, lo mismo que la ingenier \acute{i} a civil, ingenier \acute{i} a de minas, la mec \acute{a} nica o la el \acute{e} ctrica y el ingeniero qu \acute{i} mico ha de encargarse de la administraci \acute{o} n, operaci \acute{o} n y planeamiento de industrias qu \acute{i} micas; como toda rama de la ingenier \acute{i} a, sus bases principales son el estudio de las matem \acute{a} ticas y ciencias f \acute{i} sicas que son fundamentales para la compresi \acute{o} n de los fen \acute{o} menos f $\acute{i$ sico-qu \acute{i} micos y para el estudio de los procesos y operaciones industriales que es lo que da el acabado o caracter \acute{i} stica al ingeniero qu \acute{i} mico.

La Facultad de Ingenier \acute{i} a Qu \acute{i} mica Industrial cuenta con un profesorado

competente y cada una de sus cátedras está dirigida por profesionales cuyos conocimientos y actividades están de acuerdo con la materia que dictan; en las ciencias químicas son profesores cinco ingenieros químicos; en las físicas, 3 ingenieros químicos, 2 ingenieros civiles y 1 ingeniero electricista; en las matemáticas, 2 ingenieros químicos y 2 ingenieros civiles; en los procesos y operaciones industriales y metalúrgicos, 2 ingenieros químicos y 1 ingeniero metalúrgico; y los estudios de contabilidad, economía, administración y legislación social están a cargo de 2 ingenieros químicos y 1 abogado. La cooperación de nuestros egresados es tan grande que la totalidad de los ingenieros químicos que son profesores en nuestra facultad son exalumnos. El decano de la facultad es uno de los 10 primeros egresados y durante 10 años ha dirigido las cátedras de física y físico-química.

La facultad ha entregado a nuestra patria 129 ingenieros químicos, de los cuales 57 prestan sus servicios en la gran industria de Antioquia. Todos los ramos importantes de la industria nacional se han servido y se sirven de nuestros profesionales. Tiene el lujo nuestra facultad de poder presentar 18 dueños de empresa y gerentes y 11 administradores de fábricas.

En la primera gran industria química que se establece en nuestro país, la Planta de Soda de Zipaquirá, la única de Sur América, hay nueve ingenieros químicos de la Bolivariana; el jefe de operaciones de dicha planta, cuyo costo fue de más de 25 millones, es en la actualidad nuestro antiguo decano a quien la facultad debe en gran parte su progreso. Las industrias textiles de Medellín, Barranquilla y otras partes del país ocupan 23 de nuestros alumnos: Bavaria, uno de los cimientos de la industria nacional, se sirve del aporte profesional de 9 de los bolivarianos: Cervecería Unión 3; en curtimbres 6; en las empresas de petróleos 6 y 11 trabajan en compañías importadoras de productos y maquinaria química.

No podemos seguir detallando los trabajos que desempeñan nuestros egresados, pero por lo expuesto se ve la importancia que implica la existencia y la influencia tan especial en el progreso de la industria nacional.

Los laboratorios de la facultad creados año tras año, son hoy en día los mejores del país en su ramo; cuenta con laboratorios de Química General Orgánica e Inorgánica, Física y Físico-química, química analítica, operaciones industriales y análisis industriales. El laboratorio de análisis industriales se denomina "Lázaro Gaviria", en recuerdo del distinguido estudiante que pereció trágicamente y es auspiciado por su padre don Antonio Gaviria, que con su espíritu patriótico es uno de los contados ejemplos de los mecenas colombianos; también se le da una importancia muy especial al laboratorio de operaciones unitarias para el cual se adquirió en el presente año una columna de destilación fraccionada, cuyo costo fue de veinte mil pesos.

La Universidad confía en que la juventud colombiana aproveche la oportunidad que se le presenta para adquirir una formación que le permitirá un futuro digno y próspero y ofrece a todos los ingenieros químicos y a la industria los servicios técnicos de sus laboratorios en constante progreso.

LA FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLITICAS

Por Germán Giraldo Zuluaga

El regocijo de los bolivarianos en estos días de conmemoración jubilo-

sa de la Universidad, repercute sonoramente entre los lindes de la patria, y sobre la angustia del momento se levantan sus escuadrones en marcha victoriosa para lanzar, sobre la rosa de los vientos, su mensaje de fraternidad, amor y paz.

En la lucha diaria, en el sacrificio renovado, en el combate impetuoso, los claustros santificados por la unción divina, han hundido sus raíces en la entraña de lo imperecedero. La savia de las doctrinas cristianas vivifica cotidianamente su misión y renueva sus frutos; un ancho viento providencial impulsa prósperamente a la Universidad hacia la conquista de sus ideales, y la mano de Dios deja sentir su calor modelante en la estructuración definitiva.

Quien hoy contempla la pujanza, grandeza y lozanía de la Universidad Pontificia Bolivariana sin haber asistido a su alumbramiento, desconoce que esta revelación prodigiosa del sacrificio, este laurel del triunfo difícil y la victoria asombrosa, se alimenta en un pasado lleno de torturas e inmolaciones.

Y así como el mar tiene su principio en la fuente delgada, este edificio y fragua de la prosperidad cultural de Colombia tuvo su punto inicial en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. De este pequeño núcleo arrancó el caudal que ahora nos asombra: bizarros jóvenes que cursaban el difícil trayecto de la disciplina jurídica, al amparo de las doctrinas de Cristo y de Bolívar, guiados por ínclitos capitanes, clavaron sus banderas agitadas y victoriosas sobre los surcos de la historia y con bravura de héroes dispuestas al holocausto, delimitaron y dieron estructura propia a la nueva Universidad.

Las ideas cristianas siguen alimentando la mente de los que, en el curso del tiempo, suceden en los claustros a los fundadores eximios. El arsenal de la nación se aumenta cada día con jóvenes formados en moldes indestructibles y la Universidad cobra gloria tributando a la patria los frutos de su apostolado fecundo.

En los estudiosos del derecho incide verticalmente la responsabilidad de mantener y enriquecer los principios que informan la estructura espiritual que tipifica a la nación en estado; por ello la patria confía y espera que en las universidades la formación de sus sostenedores sea dada en la mejor forma, para que así se realice, sin sobresaltos y sin angustias.

De aquí proviene el hecho de que la Universidad Pontificia Bolivariana ponga especial empeño en la educación de los jóvenes que estudian derecho, para que de esta manera se logre el anhelo justo de la patria. En la Facultad de Ciencias Jurídicas no se enseña únicamente la letra de la ley, estática y fría en su forma, sino que integrando para hacer la unidad fortificada, la dinámica jurídica presta impulso y calor al entendimiento de las proyecciones que contiene el mandamiento concreto. La justicia que busca ser realizada mediante la aplicación de las normas legales, es la fuente inagotable de inspiración para lograr el fin que persigue la ley: el bien de la comunidad.

La convergencia de la estática y la dinámica legales en el estudio de los preceptos obligatorios, genera y propicia el adelantamiento y perfección de las personas y permite concluir que la ley debe exteriorizarse como la concretización de la Universidad en la unidad. Siendo éste el contenido de la norma legal y estando el abogado instituido para impedir que fuerzas extrañas disloquen la unificación y produzcan el caos y el imperio de la injusticia, a él corresponde como sagrado ministerio, lograr la fortificación de la comunidad, uniéndola y prohibiendo que el bien común sea pospuesto a intereses personales o individuales.

De la tesis anterior resultan mil conclusiones prácticas que son expuestas y defendidas por la Universidad mediante la enseñanza de sus profesores.

El matrimonio que es institución fundamental y primordial en todos los pueblos del universo, no puede ser debilitado permitiendo la concepción de él como algo pasajero y que pueda desintegrarse por motivos baladíes. Los legisladores buscan con afán el perfeccionamiento de esta institución vital en la existencia de las naciones y por ello buscan fortificarlo en la unidad. Establecida la relación jurídica, el vínculo de derecho, es necesario impedir que se rompa. Si de esa unión, entre el hombre y la mujer resulta, mediante la procreación, la familia, no podría permitirse, sin perjuicios incontables, que la unión se disuelva por causas que no consultan el bien de la comunidad. Manteniendo en cerco de acero la institución matrimonial, vale decir, defendiendo la unidad, se logra el perfeccionamiento de la familia y se le da la mejor defensa contra las adversidades. Realizando la unidad en la familia se le fortifica, y robusteciéndola se causa resonancia profunda en la estructuración y firmeza del estado, ya que aquélla es la célula principal de éste.

En la ley que sabiamente definió Santo Tomás como ordenación de la razón promulgada para el bien común por el que tiene a su cargo el cuidado de la comunidad, tiene nueva aplicación el principio de la integración o realización de la universalidad en la unidad. No es el número, como base única, lo que debe generar el precepto obligatorio, sino la reunión en una, de todas las razones bien ordenadas; es el encausamiento de muchos hacia un fin preconcebido: el bien de la comunidad. La ley en consecuencia, no puede ser un mandato obligatorio dictado con fines individualistas o partidistas; no se puede buscar con ella el mejoramiento de unos con injusto perjuicio de otros. Si así fuera, la ley que debe ser el vehículo de la justicia, causaría la desintegración de la sociedad y estaría muy lejos de alcanzar el bienestar de la comunidad, porque dejaría de ser la fuente donde cada cual toma lo suyo y la protectora de los hombres contra la arbitrariedad.

La Universidad que ha tomado su sabiduría en las doctrinas de la religión cristiana, donde la caridad es precepto fundamental, no podría ser vocero de los principios que conllevan la disolución de la unidad, ni podría propiciar tesis que entrañan menoscabo de su misión integradora. Todo lo contrario: ella busca y logra la fortificación maravillosa que encierra el mandamiento de la caridad, que es el más sociabilizante de todos los preceptos dictados. Sin temor y con sobrada razón Higinio Giordani afirmaba que "la sociabilidad es una conquista de la caridad".

Alcanzada la unidad entre los hombres que forman la nación, es decir, realizada la sociabilidad perfectamente, surge el reinado del orden que es sinónimo de paz, y conquistada ésta que fue técnicamente definida por Agustín de Hipona como la armonía en el orden, la libertad no podría menos de existir, ya que estando ausente se desintegraría lo unido. La misma consideración y conclusión permite hacerse en relación con el conjunto de las naciones.

La Facultad de Derecho de la Universidad Pontificia Bolivariana, modelando el corazón y encausando rectamente el pensamiento de los estudiantes que la forman, alcanza un ideal digno de elogios, que es definido anhelo de la patria: la realización de la justicia.

La misión del hombre de leyes es extensa y difícil de lograr. Todo lo que roza con la equidad está dentro de su apostolado. De aquí que la Universidad, desde la cátedra, le enseñe a sembrar el bien, que fructificado ha de colmar los

graneros de la patria; a impedir la injusticia y a subsanar las hechas; a darle a cada cual lo que le pertenece, aplicando debidamente la ley; a velar por la estructura espiritual de la nación, y a propulsar el perfeccionamiento de la persona.

La Universidad Pontificia Bolivariana rinde tributo a Colombia modelando amorosa y sabiamente a los hombres que han de regir sus destinos. Cristo y Bolívar le enseñaron las vías del amor y de la justicia, y para que pueda cursarlas prósperamente, con sus doctrinas riegan luz que alumbraba la marcha encaminada a los más bellos ideales.

LA SECCION DE BACHILLERATO

Por el Pbro. Eugenio Restrepo Uribe

Id y enseñad a todas las gentes lo que yo os he mandado, decía Nuestro Señor Jesucristo a sus discípulos, cuando impuso sobre sus hombros la obra apostólica de evangelizar a las naciones y de difundir la doctrina católica.

Apoyados en ese mismo mandato y obedeciendo a la destinación de nuestro prelado, los sacerdotes de la Universidad Pontificia Bolivariana a la cabeza de los seglares que colaboran con nosotros, nos esforzamos por orientar católicamente una juventud generosa que cada día en más crecido número busca los claustros bolivarianos para su formación.

Es que la obra gigantesca que lleva adelante la Universidad no busca un fin utilitarista ni una expansión ostentosa por sí misma sino que es el anhelo vivo de superación, el ánimo de difundir el bien y la verdad que nos han sido encomendados por vocación.

La Universidad profesa y enseña los ideales espiritualistas. Nació como fero de esperanza cuando tendencias laicistas querían prescindir en la educación de la juventud de lo que es básico a la luz de la filosofía cristiana: el elemento religioso.

El primer núcleo bolivariano lo constituyeron 75 alumnos y 25 profesores con la apertura de la Facultad de Derecho hace hoy diez y seis años. Siguió luego a comienzos de 1937 la creación de la sección de bachillerato de la cual nos proponemos hablaros especialmente en esta noche.

Sin duda ninguna dentro de los múltiples organismos con que hoy cuenta la Universidad, el bachillerato ocupa puesto muy destacado porque es el semillero de donde se nutren las facultades y alberga en su seno el mayor número de estudiantes. Estos han venido de la preparatoria y han de padecer, en el lapso de seis años que allí permanecen, la gran transformación de la pubertad con todo el cúmulo de sorpresas, éxitos y fracasos que tal cambio trae consigo.

El joven en los primeros años de bachillerato empieza a palpar la realidad de algo que se opera en él y que, en términos generales, hace crisis en el tercero y cuartos años, para dar lugar a una modalidad personal más acentuada y permanente en los años quinto y sexto.

Es precisamente por lo que este cambio en el adolecente significa religiosa, moral, intelectual y psicológicamente que la tarea de los educadores de la enseñanza secundaria es más difícil y compleja y requiere habilidades y cualidades muy especiales para el logro de los mejores resultados.

Afortunadamente y gracias a Dios, el bachillerato de la Universidad cuen-

ta con un claustro de profesores que está a la altura de su cometido y que se desempeña con gran eficiencia y abnegación.

Seguimos el pênsum oficial del gobierno. Pero como ulteriormente lo hemos oído, las altas esferas educacionales estiman actualmente que él es difuso y que carece de la intensidad que fuera de desear a causa del gran número de asignaturas. Su resultado es una instrucción de erudición más que el acervo necesario para una formación cultural de buena laya. Confiamos y anhelamos que la próxima reforma se haga a base de beneficio para el estudiante por la simplificación en los estudios y la mayor intensidad de los verdaderamente básicos. Acabamos de escuchar al Señor Ministro de la Educación y ha confirmado que está en marcha un proyecto para que los cursos sean de cuatro materias básicas al estilo de la enseñanza clásica.

Pero dentro de las actuales circunstancias y en obediencia al desarrollo de ese programa el trabajo en el bachillerato de la U. P. B. es intenso a todo lo largo de los seis años. Asisten los alumnos a siete horas de clase diarias de lunes a viernes y dos horas en la mañana del sábado. Diseminadas dentro de ese horario algunas horas son de estudio y van en proporción directa a los años, de modo que los primeros tienen pocas y los superiores más. Lo que apenas es lógico ya que el trabajo en los años superiores debe ser más de orientación por parte de los profesores y de investigación personal por parte de los alumnos. No son pocas las críticas que se nos han hecho por esta intensidad en las labores; pero el resultado del bachillerato bolivariano nos da la razón y responde bien a las mencionadas críticas.

Los profesores adelantan sus programas con la regularidad que da la experiencia. Los textos bien escogidos y la mejor preparación de las clases unidos al esfuerzo continuo de los alumnos va llevando a cabo la instrucción intelectual. Contribuye a ello poderosamente la biblioteca particular con que cuenta el plantel y que consta de los libros más apropiados a los estudios de la enseñanza secundaria. Allí concurren los alumnos en los tiempos destinados al estudio y mediante una autorización especial pueden retirar por un tiempo prudencial el libro que sea de provecho o interés en la investigación que adelantan.

Para el logro de un mayor rendimiento en los estudios en la última semana de cada mes deben los profesores llevar a cabo preguntas o careos o pruebas que versan sobre lo visto durante ese mes y que van a dar una calificación que sumada a las demás que han coleccionado servirá de calificación mensual. Esta va a las casas para que los padres de familia tengan una mejor idea periódica de la marcha de sus hijos en el establecimiento. Hasta el presente no se ha inventado pedagógicamente nada mejor para estimular al estudiante como las calificaciones. Y esos repasos mensuales tienen la gran utilidad de mantener frescas en la memoria las enseñanzas ahora cuando de acuerdo con los reglamentación oficial no se cuenta sino con dos exámenes al año.

Hoy por hoy tenemos el siguiente porcentaje de calificación: 20% para las primeras notas previas que comprenden los trabajos prácticos y las notas mensuales que dimos hasta el mes de junio. En junio tuvimos los primeros exámenes oficiales con un valor también de 20%. En esa forma hasta hoy tenemos ya un 40% para la nota definitiva. Los trabajos prácticos y las notas mensuales hasta octubre inclusive formarán la nota previa del segundo semestre con un valor oficial de otro 20%. El resto, o sea, un 40% quedará para el examen final que se llevará a cabo en el mes de noviembre próximo. Esto es

de importancia para los padres de familia que nos escuchan y cuyos hijos hasta hace poco venían lentos en sus estudios. El hecho de que aún reste más de la mitad de la nota definitiva autoriza para estimular y presionar al joven distraído pero que quiera aún hacer el esfuerzo redentor.

Sea también la ocasión de solicitar de los padres de familia o de los acudientes que exijan a sus hijos o acudidos la presentación de la libreta de calificaciones al comienzo de cada mes. En más de una ocasión jóvenes temerosos por los resultados obtenidos niegan y rehusan presentar sus libretas en el momento oportuno y no llega a tiempo la reconversión que anhelamos para bien de los estudiantes.

Por su parte el museo y los laboratorios realizan una labor de colaboración. En el museo las ciencias naturales, la zoología, la botánica y la biología encuentran elementos de enseñanza que por su objetividad son recurso precioso para el profesor. Las ciencias físicas y químicas son prácticamente enseñadas mediante las pruebas de laboratorio que se llevan a cabo en los laboratorios de la Facultad de Química Industrial de la U. P. B. y que en su clase son de lo mejor que tenemos entre nosotros.

Mentes juveniles con ansias de conocimientos fundaron la Academia de San Alberto Magno. Allí las disertaciones sobre ciencia, arte y literatura dan alicientos de triunfo. Estudios sobre la personalidad del santo patrono; cáticas sobre lenguaje; discusiones de los temas presentados, son todos nobles ajetreos del espíritu y que además van a ilustrar otras mentes por la radiodifusión semanal de dichos temas. Sus reuniones son los sábados una vez que la muchachada abandona los claustros.

Y bajo la sabia y aguerrida personalidad del muy ilustre Señor Rector de la Universidad funciona la Academia de Filosofía de Santo Tomás de Aquino en la cual toman parte los jóvenes del último año. Allí se ventilan temas de elevación y se discuten problemas filosóficos y sociales de utilidad práctica.

Pero el capítulo "Instrucción" no es el principal dentro del espíritu bolivariano. Nosotros educamos y esto es mucho más complejo que la simple formación intelectual. Y a la base de esa educación nuestra se encuentran por derecho propio el elemento religioso. Pertenece a una universidad católica, distinguida con la protección pontificia. En consecuencia a más de las diversas clases de religión que tenemos en todos los años, practicamos un número de actos encaminados a la formación de convicción religiosa tan natural al hombre.

Exigimos la asistencia en comunidad a la misa de los domingos. Y no porque creamos que los padres de familia descuiden esta obligación sino como medio de formación ya que cada una de esas misas en los diversos lugares a donde asisten los alumnos para su mayor facilidad, son dirigidas por sendos sacerdotes de los que están al servicio de la Universidad. La misa se dialoga y se hace participar a los estudiantes de la manera más adecuada en el augusto misterio del altar.

Tenemos la labor muy benéfica del padre espiritual que oye a los jóvenes en sus problemas y en múltiples ocasiones da la solución, o prodiga el consejo o el consuelo que han menester las mentes inquietas de los jóvenes. Nos esforzamos porque éstos permanezcan en la gracia de Dios que es fuente inagotable de espiritual alegría. Les insinuamos y recomendamos, pero no les imponemos ni les premiamos, la recepción de los santos sacramentos. Les ponemos de presente que la confesión no sólo es el sacramento que da la gracia san-

tificante y la aumenta sin que pedagógicamente es una excelente medicina para el control de sí mismo; es estímulo y acicate para una vida más pura, más sacrificada, más generosa en el servicio del prójimo y en el fomento de un sano compañerismo.

Al cuidado del padre espiritual está una biblioteca especial. Son unos quinientos libros de lectura agradable y nutritiva. Se prestan a los jóvenes para que los lean y los lleven a sus hogares para el beneficio de sus familiares y amigos. Representa una positiva acción de apostolado por la difusión de la buena prensa tan recomendada por los Soberanos Pontífices. Y sienta también bases para el esclarecimiento de criterios bien formados religiosamente.

Actúa también un Círculo de Acción Católica en el que toman parte estudiantes de los años más avanzados. A su cuidado está la Conferencia de San Vicente de Paúl. Estos jóvenes sin respetos humanos y de corazones valientes recogen semanalmente la limosna para los pobres en los diversos grupos. Es de notar el énfasis que ponemos para que los alumnos no pidan en sus casas dinero especial para estas colectas. Les inculcamos que debe ser ése un sacrificio personal que implique una renuncia a cinco o diez centavos o más según las posibilidades. Es cambiar un gusto o un lujo por una necesidad del prójimo. Actualmente auxilian seis familias pobres y a más del óbolo pecuniario les llevan el consuelo de su visita y cariño.

Entre las actividades del Círculo merece destacarse también la visita a los hospitales para cumplir así con esa gran obra de misericordia. Como obsequio a los enfermos llevan los socios de la Acción Católica escapularios de Nuestra Señora del Carmen, prenda segura de salvación. Esta es una escuela de formación cuyos resultados apenas miden aquellos que hace la experiencia personal y se ponen en contacto con las miserias humanas. La pobreza y la enfermedad: dos fuentes de inigualables enseñanzas para jóvenes que empiezan a comprender la vida.

Y en la hoja volante "Acción" estos jóvenes nos dan cuenta de sus faenas, estimulan a sus compañeros y les sirve de aguijón para nuevas bregas.

Fomentamos también el espíritu misionero en nuestros educandos. Tenemos unos sesenta coritos de la Propagación de la Fe. Es sabido que cada coro consta de diez individuos que dan de a \$ 0,05 c/u mensualmente. Ese dinero será rescate de almas que aún yacen en tinieblas y sombras de infidelidad y paganismo. Tenemos en la Universidad un crecido número de jóvenes hebreos. Los tratamos con toda deferencia y cariño y sus padres han visto en nuestra formación el plantel de sus simpatías para sus hijos. Asisten a las clases de religión, aprenden allí las normas éticas que van a orientarlos en la vida. Les hemos pedido su colaboración en la obra de las misiones y es de admirar el empeño y la buena voluntad con que han respondido a nuestra insinuación. Hasta el punto de que hoy cada uno de ellos es celador de un coro de la Propagación de la Fe. Colectan entre sus compañeros las cuotas y les reparten la revista de misiones. Ningún pueblo fue tan caro al corazón de Dios como el de los judíos y los designios de Dios son inescrutables. Y sus cariños no son los humanos caminos!

Dentro de la formación religiosa propiciamos la comunión frecuente y proporcionamos a los estudiantes las facilidades de la confesión. El Señor del Sacramento en la capilla del establecimiento recibe las oraciones sinceras de los muchachos que semanalmente le dedican cada uno diez minutos dentro de una de sus horas de estudio. Así sostenemos la adoración reparadora.

Crónica Universitaria

A primera vista pudiera parecer pesado el enunciado programa religioso. Mas en la realidad no lo es. Inculcamos estos ideales y ellos se cumplen dentro de una muy generosa amplitud y elasticidad. Con gusto y voluntad.

No es pues de extrañar que jóvenes educados a base de una sólida formación religiosa y de un ininterrumpido entrenamiento en los valores primordiales del hombre: el amor y bondad de Dios, la mutua comprensión y caridad, la tolerancia benévola pero segura, aparezcan al finalizar sus estudios secundarios con una marcada vocación sacerdotal.

Así es como la Universidad ha venido año tras año entregando al servicio de Dios en los seminarios diocesanos o en las casas de formación de religiosos elementos de primera categoría. Y es así como para gloria de Dios, alegría y lustre del bachillerato y ejemplo para las promociones futuras, entregaremos en este año, como espléndida floración, al seminario arquidiosesano cinco de nuestros mejores bachilleres. Es un premio de la liberalidad divina para nuestra Universidad. Un valeroso estímulo en la brega cotidiana para el profesorado y una prenda cierta de la excelente educación que nuestros claustros ofrecen.

Dentro de los métodos pedagógicos empleamos y son de nuestra predilección los del mutuo entendimiento entre profesores y alumnos dentro de una sana camaradería. Somos amplios en nuestra disciplina y entendemos por ésta el comportamiento general del estudiante en toda la gama de sus actividades, hecha la excepción del aspecto religioso y moral que comporta para nosotros la nota de conducta. Procuramos inculcar y desarrollar en los estudiantes la conciencia de su responsabilidad. En ocasiones les entregamos ciertos puestos y menesteres que la prueban y ejercitan. El estímulo, la emulación bien entendida son partes importantes en este proceso.

Por medio de las observaciones mensuales que se envían a las casas y que son la síntesis del pensamiento profesoral sobre cada estudiante, buscamos la colaboración de los padres o tutores. Se nos responde a veces a estas observaciones, cuando aparecen repetidas veces, que castigemos, que si carecemos de medio para castigos fuertes etc. etc. y nuestra respuesta es: evitamos las sanciones drásticas. De ellas hacemos uso cuando después de mucha insinuación, persuasión, consejo, reprensión se observa una franca respuesta negativa por parte de aisladas unidades.

Precisamente porque tenemos una trayectoria de experiencia con sus fracasos ciertamente pero con sus múltiples y consoladores éxitos, preconizamos, sostenemos, defendemos y practicamos la pedagogía que pudiéramos llamar apostólica. Concientes de nuestra vocación y misión —y es norma que damos a todo nuestro profesorado— tratamos de ayudar al flojo y atrasado, de levantar al caído, de sostener al que titubea, de fortalecer al débil, de estimular al acomplexado, de animar al pesimista indicándole que puede tanto como los demás y guiamos al despierto. Partimos del principio de que trabajar con los buenos es un deber y ello es fácil y placentero pero con marcado espíritu de apostolado nos dedicamos a los que no son brillantes pero que poseen capacidades suficientes para buscar una mejor posición en el concierto social. Esa norma es parte principal de nuestra actividad y a ella con encomiable abnegación se entrega el profesorado.

Y son admirables los resultados! Qué consuelo! Jóvenes que iban camino de perder su año, ya con ánimo caído por los primeros fracasos volunta-

rios o no, han encontrado en esta ayuda del profesorado nuevas energías, han reaccionado y fin feliz avisan muchos cuyo próximo futuro estaba ensombrecido. Ciertamente esa es una ardua faena pero allí se cifra también nuestra obligación de educadores católicos.

No está por demás que en este momento nos refiramos al local mismo que ocupa el bachillerato. Vosotros en mayoría conocéis la hermosa silueta del edificio central de la Ciudad Universitaria Bolivariana. Es en forma de X y, en su proyecto, constituye el edificio de bachillerato. Consta de 4 inmensas alas cada una con capacidad para mil alumnos. En la actualidad tenemos dos construidas, por lo menos la obra negra y el comienzo de su acabado. Ellas con todos los otros edificios son el argumento perentorio de la obra material construida por el esfuerzo conjunto de muchos compatriotas.

Pero los organismos de la Universidad son muchos y necesitan alojamiento. Así vemos entonces cómo en una de esas dos alas funcionan las facultades de Arquitectura e Ingeniería Eléctrica y la Sección de Comercio. En la otra el Internado ocupa cuatro pisos y estamos por tanto reducidos con el bachillerato a dos pisos. Tenemos los grupos de 1º funcionando en otro edificio porque allí no nos caben. Nos es preciso por consiguiente más espacio vital para dar cabida a un personal que año tras año es más numeroso.

Se ve de allí la urgencia de sacar el Internado y pasarlo al edificio propio que se adelanta. Es un magnífico local el cual el muy ilustre Señor Rector se esfuerza por terminar con su tenacidad, axiomática en él. Pero desafortunadamente no tiene el dinero suficiente para ello. Qué bueno que alguna persona de las que me escuchan y que sea pudiente nos ayudara de una manera efectiva! No ha mucho leíamos en una revista norteamericana cómo un gran magnate del petróleo en el estado de Tejas se había propuesto ayudar a una universidad y había volcado sobre ella millones de dólares. Había empezado ayudando a un joven que tenía que trabajar para estudiar y eso lo movió en primer término. Continuó ayudando a esa universidad y expresaba que su mejor anhelo y deseo era poder darle aún diez millones más de dólares. "Houston Angel", el Angel de Houston titulaban con razón el artículo. Pero Dios que siempre nos ha ayudado y que "protege descaradamente" como decía Monseñor Sierra, a la Universidad, es el dueño del momento, de la hora. A nosotros y a vosotros, amables escuchas, nos corresponde la plegaria íntima y sincera.

Refiriéndonos más en concreto a esos dos pisos que ocupamos, os diremos que las aulas son amplias, claras, ventiladas aún en demasía y bien orientadas. El ambiente de campo que se respira en la ciudad bolivariana es propicio a las tareas del espíritu y el atronar de los aviones que momentáneamente turba ese apacible sosiego nos trae el recuerdo de una pujante ciudad industrial que es también a justo título ciudad universitaria en la nación.

Ciertamente el edificio no ostenta el acabado que fuera de desear. Pero peores días hemos visto. Y la mística bolivariana ha sabido sortear emergencias que no hubieran sido vencidas y sobrellevadas en donde no fecundiza la savia vivificadora de Cristo y Bolívar.

Contamos con una capillita dentro del edificio para el uso de bachillerato y del internado. Es sencilla, adaptada en un saloncito de conferencias. Le falta la decoración. Las bancas son surtidas. Qué pobre aparece! Ojalá pudiéramos presentarla como se merece el Dueño del Universo. Pero tenemos que ir poco a poco. Y dentro de las posibilidades generales de la Universidad, distinguidas damas, amigas nuestras desde la aurora, nos prestan generosamente su

Crónica Universitaria

colaboración para tenerla arregladita en forma que invite a la oración. A ellas, de todo corazón, un Dios les pague.

Humildísima es la sala de profesores. Y si es cierto que el hábito no hace al monje, si fuera nuestro vivo deseo poder presentarla y dotarla mejor. Pero... la misma respuesta. Tenemos que actuar dentro de las posibilidades y circunstancias generales. No todo es bachillerato en la Universidad. Ellos, los profesores, lo saben mejor que nosotros y a ellos también rendimos públicamente un tributo de agradecimiento por su comprensión, sacrificio y abnegación a toda prueba. Ellos juegan un papel preponderante en esta magna obra del clero arquidiocesano en bien de la juventud.

Otro grupo de jóvenes, escogidos por votación dentro de sus respectivas clases forman el "Centro Cívico" del bachillerato. Se dedican a las mejoras que dentro de las posibilidades pueden llevarse a la práctica y tratan de encender la llama cívica en medio de sus compañeros para que sean más cuidadosos de los enseres de la Universidad y pongan empeño en la buena presentación de las cosas, para que sean serviciales a sus compañeros y a la Universidad. En esa forma se inculca un espíritu cívico práctico para una vida más agradable.

También y a su debido tiempo damos facilidades para los deportes. Especialmente el fútbol y el basquetbol que entre nosotros se llevan la preferencia y que sin duda son muy provechosos para la juventud por su movimiento e interés. El deporte a más del desarrollo físico que ocasiona y que ya es algo bueno, es además una escuela de formación de caracteres. Tanto para los protagonistas como para las barras. Bien dosificado es una excelente ayuda para la disciplina. En él aprenden los jóvenes a vencerse y a aceptar sin reproche las decisiones del árbitro que en el juego detenta la autoridad. Fomenta el espíritu de compañerismo y de trabajo en común. Enseña a perder con honor y a resignarse a la peor parte en la justificación de los valores enfrentados. Da al espíritu la expansión indispensable para nuevas elucubraciones y es palestra abierta para el conocimiento de temperamentos y el estudio de sus múltiples y espontáneas manifestaciones. En el deporte se retrata el joven de cuerpo entero. De allí el sapientísimo dicho popular de que en la mesa y en el juego se conoce el caballero.

Y para los jóvenes que ya pronto terminan sus estudios secundarios y se preparan para comenzar sus estudios profesionales, tenemos establecidos seminarios de matemáticas, de latín y de biología. Trabajan en el de matemáticas los que se inclinan por una de las ramas de la ingeniería o por la arquitectura. En el seminario de latín se ocupan quienes seguirán estudios jurídicos o entrarán al seminario y todos los aspirantes a medicina, farmacia u odontología encuentran en el de biología su iniciación profesional.

El éxito logrado por los bolivarianos en todos los campos profesionales y comerciales da fe de la recia y adecuada formación que nuestros claustros les han brindado.

A los padres de familia que nos favorecen con su confianza damos los más sinceros agradecimientos. Les aseguramos de nuestro propósito continuado de dar a sus hijos la educación más certera que a la luz de la doctrina católica nos sea posible suministrarles.

Amables radioescuchas: esperamos vuestra generosa colaboración; en dinero, si podéis hacerlo y de todos modos con vuestra plegaria sentida al Señor para que continúe bendiciendo a la Universidad Pontificia Bolivariana.

EL CIRCULO NOCTURNO DE OBREROS

Por Alberto Mesa Vallejo

El pasado lunes 15 se cumplió un nuevo aniversario de la fundación de la Universidad Pontificia Bolivariana, institución que es honra de Colombia y de la Iglesia católica.

Eran los días de 1936. Una juventud valerosa observa con temor la contradicción dolorosa que a todo lo largo y a lo ancho del país se presentaba en las doctrinas pregonadas desde los altos poderes centrales y el carácter acendrado de este pueblo, católico por convicción y tradición, raza de fe sin igual que sabe elevar su plegaria cuando las campanas tañen el Angelus a la caída de la tarde y en el amanecer luminoso traza sobre su frente el signo de la cruz. Y contra esa fe de rancia estirpe quisieron los empresarios del libertinaje y de la fermentada libertad de cátedra entronizar los falsos principios por ellos propugnados y defendidos. En nombre de dichos principios se abolió de los establecimientos públicos el signo de la Cruz y se proscribieron las sabias enseñanzas de los Padres de la Iglesia y de los autores espiritualistas, para reemplazarlos por la de ignotos tratadistas.

Contra este estado de cosas reaccionó un puñado de profesores y de alumnos, quienes bajo la enseña de Cristo y de Bolívar sentaron las bases de la Universidad Católica Bolivariana un 15 de septiembre de 1936. La Providencia que rige los destinos del universo no escatimó el amparo a la nueva fundación, amparo que le ha servido para parearse con las mejores universidades americanas, pese a su corta existencia. La posición que ocupa actualmente nuestra Universidad no es obra del acaso, sino que ella es fruto de los desvelos y cuidados que en todo tiempo le han prodigado todos aquellos que forman y han formado el comando directivo de la Pontificia Bolivariana.

A nuestra Universidad se le ha tildado de universidad de partido y todos aquellos que han pasado por sus claustros pueden atestiguar que dicha aseveración es falsa en todas sus partes y aún pueden afirmar que la Universidad, gracias a su ambiente de hogar, ha logrado que la pugna partidista no se presente entre su gran familia universitaria.

También se le acusa de que sólo es una universidad para las clases altas de la sociedad y sin embargo ninguna universidad colombiana cumple una misión en favor de los desvalidos que pueda siquiera equipararse a la desarrollada por la Bolivariana en ese sentido.

Cuenta con un Círculo Nocturno para Obreros en el cual reciben enseñanza centenar y medio de muchachos pobres, los cuales deben trabajar durante el día para proporcionar el diario sustento para sí y para sus familias y en las horas de la noche ensanchan sus conocimientos, para servir mejor a la sociedad y a la patria. Todas las noches las puertas de la Universidad se abren para dar paso a esa juventud animosa que gracias a la enseñanza recibida gratuitamente en la Universidad tiene la esperanza de sobresalir del común de nuestros empleados y obreros, quienes por falta de una adecuada preparación permanecen año tras año en un mismo nivel. Pero no se detiene allí la labor social de la Universidad: ha establecido en su Ciudad Universitaria unos magníficos talleres donde se preparan en forma gratuita los futuros técnicos de nuestras factorías industriales. En el presente año se ha fundado bajo el patrocinio de la Universidad un consultorio jurídico denominado Pío XII, en el cual

se presta toda clase de ayuda a las personas pobres que tienen que ventilar algún negocio ante las autoridades jurisdiccionales. Permanentemente se encuentran en ese consultorio estudiantes de la Facultad de Derecho, los cuales atienden los casos que se les llevan y los remiten más tarde a distinguidos profesionales para que éstos den el concepto definitivo. Con esta obra quiere la Universidad ayudar al pueblo trabajador y extirpar la trágica institución de los rúbulas, quienes desprestigian la noble profesión de la abogacía y explotan inmisericordemente a todo aquél que les confía la solución de un problema. Adjunto a ese consultorio jurídico funciona una sección de la Facultad de Arquitectura, la cual se encarga de levantar gratuitamente los planos de las casas de personas pobres, con lo cual presta un doble servicio, ya que aprovechan completamente el pequeño terreno del pobre, calculando el menor presupuesto posible para la modesta construcción y acomodando dichas edificaciones a las normas legales.

También existen en todas las secciones de la Universidad las Conferencias de San Vicente de Paúl, encargadas de llevar a las familias pobres el alimento espiritual y el consejo desinteresado que alimenta y conforta.

Y como si fuera poco esta grandiosa obra social, la Universidad sostiene un gran número de alumnos becados, lo cual representa para ella un enorme sacrificio, máxime si se tiene en cuenta que sobre la Universidad pesa una deuda de \$ 800.000.00, cuyo servicio representa un cuantioso capital.

A pesar de tantas dificultades económicas, la Universidad no ha detenido ni un momento su obra en favor de la cultura nacional y para llevar a cabo todas sus realizaciones espera contar con el auxilio generoso de todos los buenos hijos de Colombia.

LA FACULTAD DE INGENIERIA ELECTRICA

Por Gabriel Poveda Ramos

Aún para los que de cerca hemos observado el orto y el ascenso de esta obra, es ella proeza bien sorprendente que la Universidad ha realizado con magno esfuerzo y que exalta el ánimo en impulso de optimismo para vislumbrar su sostenido crecimiento. Pero bien claro resalta que esto es apenas una comprobación más de la intuición suya Mons. Henao Botero, de que la Providencia derrama bendiciones cotidianamente sobre todas las empresas y sobre toda la gente bolivariana.

Tal ha sido la pujanza con que ha crecido el benjamín de la familia de facultades de nuestra Universidad, que en dos años de existencia que posee, cuenta ya con estas instalaciones y estos equipos cuya inauguración nos congrega y busca ensancharlos y complementarlos para satisfacción del ansia de preparación y mejoramiento de los que vienen en busca del sustento que el afán de saber exige. Pues que a nadie se escapa la necesidad esencial del entrenamiento experimental en una carrera técnica, es imprescindible disponer para ella de instrumentos, herramientas, materiales y elementos adecuados para tal fin.

Es un trajinado lugar común el que "una cosa dice la teoría y otra enseña la práctica". No existiría este concepto deformado si quien esto afirma meditara en el desarrollo, a pasos cada vez más veloces, del acervo del conocimiento humano desde que Roger Bacon señaló la importancia de la investigación de los hechos mismos; y más particularmente, en el avance de las ciencias físicas

desde que la generación de los Copérnicos, Galileos, Brunos y Torricellis introdujo el método experimental como base de ellas. Y la historia de la ciencia ilustra mil y un ejemplos de vastas construcciones teóricas edificadas sobre unos pocos fenómenos empíricos por espíritus audaces que han abierto luego campos de riqueza suma al pensamiento y a la actividad del hombre: díganlo, si nó, la teoría electromagnética de Maxwell y la mecánica ondulatoria contemporánea.

Así pues, primero en el desván del investigador solitario, luego en la universidad, y por fin, en la grande empresa industrial, apareció el laboratorio como centro motor de la búsqueda de las verdades nuevas, de las materias no conocidas y de los fenómenos que la naturaleza, compleja y misteriosa en su estructura, exhibe incansablemente a la observación del hombre que, acicateado por el anhelo de conocimiento, estruja el cerebro en lagareo proficuo de ideas, teorías y sistemas que expanden el dominio de su pensamiento. Todo este equipo, uno cualquiera de sus constituyentes o una de sus piezas, tienen tras sí larga obra de inventiva, estudio, perfeccionamiento y desarrollo, cuyo mérito incluye esfuerzos de muchos hombres, que en ellos han dejado una porción de su vida para bien de la especie.

La teoría que el profesor expone, la ecuación que el análisis allega, el fenómeno deducido de los principios físicos, todo es comprobado, confrontando y evaluado por el experimento que aquí se ejecuta. Desde el minúsculo zumbador o el tacómetro diminuto hasta los tableros de distribución, de protección y de control, o las máquinas de generación y aprovechamiento de la energía eléctrica, el estudiante recorre el sendero arduo y laborioso del aprendizaje objetivo, insuperable ejercicio que es de coordinación, cuidado y lógica, y entrenamiento como ninguno para dotarlo de la destreza que su ejercicio profesional habrá de exigirle.

Y como toda empresa de aliento implica un nombre y toda ejecutoria supone una voluntad, ésta comporta el nombre y la voluntad de quien ha cristalizado su realización y con su empeño le ha dado forma y movimiento. No es difícil para vosotros daros cuenta de que me refiero al Dr. Londoño Escobar. El con su tesón pertinaz, con sus brillantes capacidades profesionales y con su inteligencia sistemática y exacta, se ha consagrado a formar para Universidad su facultad más floreciente. Permítame, Dr. Londoño Escobar, expresar aquí esto, por todos conocido, y acepte mi voz de admiración no por modesta menos calurosa, por lo que usted ha hecho: porque usted ha dado la pauta y trazado la vía de la facultad, porque ha dirigido su rumbo y con acierto lúcido ha planteado, provisto y esbozado la norma general y el más nimio detalle. Quienes hemos tenido la satisfacción de colaborar con usted, sabemos esto por la evidencia diaria, y por eso se ha llevado nuestra gratitud y se ha granjeado el encomio general.

Prolijo habría de ser el recuento de las luchas y sacrificios que este primer triunfo ha demandado. Otras palabras más autorizadas y más elocuentes han de ser las que hagan la justa apología del gestor del más fresco fruto del tronco bolivariano. Básteme decir, Mons. Henao Botero, dos palabras que sintetizan el sentimiento de todos los que tomamos su éxito como nuestro: muchas gracias.

En esta señalada oportunidad, cuando motivado regocijo nos reúne a directivas, estudiantes y profesores en cordial comunidad, todos hemos de solicitar del cielo su sostenido auxilio, sus luces y su inspiración para adelantar en

la brega dignificante y ennoblecedora de cultivar el espíritu, enriquecer la mente y esforzarse por alcanzar aquella meta siempre distante que señalara el docto, para lustre del nombre bolivariano y grandeza de la nación. Todos requerimos imprescindiblemente de ese sostén y ese apoyo, y lo impetramos con fervor y con fe.

LA SECCION DEL INTERNADO

Por el Pbro. Rafael León R.

Entre los primeros pensamientos de Monseñor Manuel J. Sierra al tomar posesión de la rectoría de la naciente Universidad Católica Bolivariana estuvo el de fundar un internado.

Como conocedor experto de los problemas de la juventud estudiantil, sabía Monseñor Sierra que muchos padres de familia del departamento y de la nación necesitaban internar sus hijos estudiantes para estar más tranquilos al desprenderse de ellos y alejarlos del seno de la familia. Sabía que el internado, para ser tal, debe brindar al estudiante en cuanto sea posible el hogar que deja y ojalá el cariño que en él tenía. Sabía también, por experiencia obtenida principalmente en los años de su rectoría de la Universidad de Antioquia, los problemas complejos que ofrece un internado y para solucionarlos de la mejor manera posible pidió al Excelentísimo Señor Tiberio de J. Salazar, arzobispo fundador, le diera sacerdotes para ponerlos al frente del internado de la Universidad. Accedió el Señor Arzobispo y en el año de 1937 empezó a funcionar el internado de la Universidad Pontificia Bolivariana.

De él me toca hablar en esta noche, y de él podemos ver su pasado y su porvenir.

Su pasado

Fue la mente del Primer Rector de la Universidad que se hiciera un internado que, según lo permitieran las circunstancias, fuera agradable a los estudiantes y en el que la disciplina se cumpliera a base no de temor, ya que esto engendra fanatismo e hipocresía, sino a base de convicción; en donde el estudiante cumpla sus deberes por el convencimiento de formarse, para sí mismo, para su familia, para su patria y para Dios.

Bien se comprende que esto de que los estudiantes cumplan sus deberes a base de convicción es cosa que se dice muy fácil y suena muy agradable, pero, dada la fragilidad y las malas inclinaciones del hombre, no es fácil de realizar. De ahí que los primeros años del internado fueron difíciles, por tratarse de elementos desconocidos, muchos de ellos viciados de formación y otros que venían por espíritu de curiosidad mas que por otra razón.

Durante estos primeros años fue necesario luchar de día y de noche, trabajar con el consejo, la emulación, el estímulo y a veces hasta con la reprehensión para alcanzar algo de lo deseado, para obtener muchas veces la satisfacción del bien obtenido, pero muchas otras la realidad de un fracaso.

Pero es de notar que en el campo de la convicción se ha alcanzado mucho. Basta para ello considerar que en el internado de la Universidad Pontificia Bolivariana, el estudiante está vigilado en conciencia por los superiores, ellos se dan cuenta de todo lo que hace el interno, pero no es la vigilancia odiosa del ojo del superior constantemente sobre el inferior, sino la vigilancia de la mis-

ma conciencia del estudiante formada de tal manera que él mismo sea su vigilante y su estímulo donde quiera que se encuentre.

Cuando el estudiante comprende que sus superiores le tienen confianza; que creen en él antes que en los mismos métodos de formación; cuando se ve puesto frente a sus deberes enseñados y ponderados muy claramente; cuando el estudiante ve que el superior no tiene otro afán que el de verle salir del nivel común y vulgar para que se supere y triunfe; que el superior no anhela otra cosa que ayudarle; que si le castiga no es con el fin de una venganza sino para hacerle el bien de extirparle un defecto o corregirle una mala inclinación; el estudiante puesto en estas circunstancias o condiciones, si tiene algo de voluntad —cuándo no la tendrá la juventud— empieza a despertar y a dar todo lo que la juventud puede dar; se enfrenta a la formación de su personalidad, se encara convencido a sus deberes, a corresponder el esfuerzo de sus padres, a su formación moral e intelectual para lanzarse sereno y confiado al porvenir. Cuántas historias íntimas y consoladoras conocemos los superiores que ellas solas traen satisfacción suficiente para demostrar que no son vanos ni fallidos ninguno de los esfuerzos que se hacen por la juventud.

Se cuentan en el internado de la Universidad Pontificia Bolivariana como medios de educación primero los sobrenaturales y espirituales para la formación no solo moral sino también intelectual y social. Si el educador no es mas que un continuador de la obra del Creador en mala hora podría olvidar los medios dados por Dios Nuestro Señor para el mejoramiento de todos los hombres y todas las sociedades o cambiarlos por los imperfectos medios humanos. Son estos: la presencia real y constante de Nuestro Señor, único Maestro, en la capillita del internado, la oración corta apropiada, la santa misa todos los días, el santo rosario y la recomendación constante de la frecuencia de los sacramentos, nunca mandados ni premiada su recepción, pero sí recomendados por la demostración de la necesidad que de ellos tiene todo el que quiera fundamento sólido para su formación total.

Entre los medios humanos, fuera de los comunes, debemos a Monseñor Manuel José Sierra, uno que ha dado espléndidos resultados, es el espíritu bolivariano, que no es otra cosa que el espíritu de cooperación, la unión de fuerzas, esfuerzos y talentos y que se manifiesta principalmente en estas tres formas:

1ª — *Cooperación de los estudiantes entre sí.* Esta cooperación y ayuda ha de ser mayor entre los internos, quienes, lejos de su hogar, deben encontrar en el internado un remedo siquiera del que dejaron, o a veces un hogar que no han tenido. Los internos se miran, se ayudan, se defienden y hasta disgustan como hermanos.

2ª — *La colaboración entre estudiantes y profesores.* El estudiante bolivariano, máxime el interno, no debe encontrar en su superior o profesor un señor severo, carilargo, a toda hora con el seño fruncido, que nunca ríe, que esté nada mas que buscando y enrostrando defectos; sino a un amigo, a un compañero que sea capaz de despojarse de su propia autoridad para entrar como amigo o hermano a estudiar los problemas ya morales, ya personales, ora familiares o de otra índole que puedan afectar al estudiante; que se despoje de la severidad del superior para entrar a estudiar hasta la psicología de las mismas faltas. Cuántas veces una falta grave a primera mirada deja de ser tal cuando se entra en la psicología del estudiante en el momento de cometerla. Que sea capaz de echar agua fría con el gracejo o disimular con la charla oportuna, las

aristas mortificantes que resulten del ejercicio de la autoridad. Todo esto debe ser el superior bolivariano para cooperar en lo que es razón formal de la Universidad: la educación y formación de la juventud.

3ª -- *El espíritu de cooperación entre los estudiantes y profesores con la Universidad.* Que el profesor y el estudiante bolivarianos amen, quieran, estimen la Universidad como cosa propia, que sea su gloria buscar el progreso y adelanto de ella; que si encuentra defectos en los superiores o en las determinaciones de ellos, o si encuentra inconvenientes en el local o en la alimentación o en cualquier otra cosa, tenga la franqueza y la hidalguía de presentarse al superior y decirle lo que siente o piensa antes que optar por el camino de la crítica disimulada o el grito y la asonada que no hacen otra cosa que engendrar descontento y prevención. Muchas veces los superiores, por permitir que los estudiantes se acerquen a ellos de la manera dicha hemos recibido sabias enseñanzas de los mismos estudiantes que forman su buen acervo de experiencia.

Hay un dato poco conocido pero elocuente, que entre otros muestra lo que se ha alcanzado en este campo. Cuando nos pasamos al local que actualmente ocupamos, el edificio estaba desmantelado, casi sin servicios, unos dormitorios de quinto y sexto piso sin cristales y a pesar de estas y otras incomodidades, de algunas lluvias y chubascos no se oyó una voz de protesta o descontento sino por el contrario, los estudiantes se dieron cuenta del afán del Sr. Rector y superiores por dotar lo más pronto posible el edificio y cooperaron, los que menos, con la paciencia para sufrir las inclemencias anexas a las incomodidades de los primeros días.

También se usa el castigo, pero no como sistema sino como recurso y como medio de formación en último lugar, según la mente del gran educador moderno de la juventud, San Juan Bosco. Después de haber usado medios más convincentes se recurre a él de tal manera que el interno que no quiere atender a este último se verá en la necesidad de retirarse. La mayor parte de las veces que esto sucede lo hacen de su propia cuenta.

Así lleva el internado de la U. P. B. ya quince años de existencia con un promedio de un centenar de estudiantes mientras funcionó en el local de la calle de Caracas y con 150 desde que se pasó al local propio.

Han trabajado frente al internado, desde su fundación sacerdotes eminentes en la arquidiócesis por sus virtudes, su talento y su ciencia: el P. Juan B. Naranjo V. su primer director que había trabajado como profesor destacado en el Seminario y que hoy ocupa puesto de responsabilidad en la Curia Metropolitana; el P. Andrés Sanín E. actualmente en la Compañía de Jesús; el Padre Gabriel Escobar B. actual asistente de la Acción Católica Arquidiocesana; el P. Enrique Hernandez R. actual cura de la Parroquia de Rionegro; el P. Luis E. Zuluaga, actual cura de la Sagrada Familia, el P. Miguel Betancur, actual cura de Montebello; El P. Carlos Pérez actual Director Espiritual del Seminario Menor. Para todos ellos guarda la Universidad y los estudiantes que han pasado por el internado recuerdos cariñosos y grandes agradecimientos.

Actualmente están al frente de él, el que os habla asesorado por cuatro eminentes sacerdotes: P. Jesús Bernal, quien desde su ordenación ha consagrado al internado y a la Universidad lo mejor de su ministerio, el P. Guillermo Botero, antiguo profesor del Seminario; el P. José L. Zuluaga antiguo cura de Pantanillo y el P. Javier Piedrahíta, antiguo cooperador de Girardota y Director del Instituto Manuel José Sierra de la misma parroquia, todos ellos abnegados, trabajadores, apóstoles según el corazón de Jesucristo, compañeros llenos de cari-

dad y de hidalguía y profesores destacados en las asignaturas que la Universidad les ha encomendado. Hemos trabajado siempre ayudados por estudiantes de las diversas facultades de la Universidad que con la confianza de los superiores han cooperado en todas las tareas de la formación de las juventudes que se nos entregan.

El futuro

Monseñor Felix Henao Botero, actual Rector, cuyo afán por los estudiantes es ya mas que conocido de todos, cuyo desvelo por la Universidad lo ha identificado con ella de manera que solo vive y respira y palpita y vibra y se afana y ordena su vida en función de la Universidad que le han entregado los Superiores Eclesiásticos; ha puesto todo su empeño en dotar a la Universidad y a la ciudad y a la nación de un internado que será el mejor de Colombia a no dudarlo. Al efecto ha emprendido y lleva ya muy adelante en la realización, un edificio construido especialmente para internado, con todas las condiciones y comodidades que exigen la pedagogía y la vida moderna y con capacidad para 500 estudiantes.

En él habrá amplios salones de estudio iluminados y confortables; salones de dormitorios con las mismas condiciones y con piezas individuales para los estudiantes de años más adelantados.

Tendrá también local separado con piezas individuales para estudiantes profesionales. Esto para atender a repetidas peticiones de estudiantes y padres de familia que desean continuar o que sus hijos continúen y terminen sus estudios al amparo especial de la Universidad que los ha formado.

Tendrá un apartamiento especial para señoritas profesionales. También padres de familia de fuera de la ciudad han pedido algunas veces este servicio para sus hijas que vienen a las facultades de la Universidad. Este apartamiento estará completamente separado del resto del edificio y bajo el cuidado de las religiosas que se encargarán de los menesteres del internado. Será un hogar para señoritas, servido por religiosas, en el centro mismo de sus estudios.

Tendrá además piscina para los internos y todas las demás comodidades que sean compatibles con la vida del internado. Así podrán verlo quienes el domingo 21 del presente asistan al bazar anual de la Universidad que este año se organizará precisamente en el edificio en construcción para el internado.

Si sumamos a lo anterior la consideración del lugar donde están situados los edificios de la U. P. B.; el aire abierto y puro que allá se respira, la comodidad de tener alrededor del edificio campos de juego para fútbol, para basquetbol, para tennis, para beisbol y mangas y campos verdes para recreo y expansión, se verá que Monseñor Henao Botero tiene razón para dos cosas: la primera para decir que será el mejor internado de Colombia en el que el interno no sentirá la falta de su casa porque los estudios, deportes y afanes no se lo dejarán sentir. Y la segunda en pedir constantemente la ayuda de la oración y el auxilio monetario para llevar a feliz realización los proyectos de la Universidad.

Educar es formar, es crear, es cooperar con Dios en la grande obra de la formación de los hombres para el futuro. Ser educador es más que ser artista: el artista modela y da forma a la materia inerte que no ofrece otra resistencia que la de su inercia y dureza, el educador trabaja sobre materia viva in-

formada por alma racional, inteligente e inmortal pero solicitada por mil diversas inclinaciones y debilidades para formar segunda naturaleza. Quiere esto decir dos cosas: la primera que es más difícil ser educador que artista pero que es mucho más meritorio. Y lo segundo que los educadores de la U. P. B. que llenamos una obra de apostolado bajo los claustros, necesitamos como todo apóstol la gracia de Dios, gracia que nosotros pedimos todos los días al Maestro de los maestros, y que aguardamos ser ayudados en esa petición por todas las almas de buena voluntad.

APROXIMACION A LA OBRA ARQUITECTONICA

Por Jorge Velásquez

Creo que la mejor manera de aproximarnos a la obra de arquitectura, es separando la crítica dirigida a las artes plásticas, de la crítica que se refiere a la obra puramente arquitectónica, porque ha existido que se juzga la una en función de las otras. Así vemos cómo los críticos al dirigir sus estudios a las artes plásticas en general han hecho caso omiso del problema arquitectónico.

Es más, la misma posición del crítico o historiador es débil, pues aun cuando abordan el problema arquitectural, lo hacen con un profundo desconocimiento de los últimos sucesos constructivos, y hacen con pocas excepciones caso aislado de los últimos 50 años de cultura arquitectónica.

De un lado los historiadores de la arquitectura, aislados de todo fenómeno artístico, se encuentran aferrados a sus investigaciones de carácter arqueológico y desarrollan un encomiable trabajo de erudición cuyo valor íntimo se refiere a hechos técnicos pero que se encuentran aún distantes de dar un aporte histórico-cultural de la obra arquitectónica. Por otra parte encontramos a los apasionados críticos y polemistas que se lanzan en defensa de sus ideas con pasión, es verdad, pero que jamás se concentran a dar un aporte efectivo a la historia de la arquitectura.

En realidad existe una tremenda dificultad para llegar al hecho arquitectónico, toda una tradición, unida al desinterés de los artistas por una historia orgánica de la arquitectura se lanzan contra esa misma arquitectura contemporánea.

Una nueva esperanza nació hacia 1920, y con ella una poética surgía discreta. Era una arquitectura que Aivar Aalto llamaba *humana* que los nórdicos llamaban *funcional*, respecto a los problemas psicológicos, y que cobijaban unos y otros con los atributos de orgánica, porque resumía experiencias del pasado y lanzaba un mensaje a las épocas actuales.

Ocurre en nuestro medio, que artistas y escritores son aceptados o rechazados con débiles argumentos sin tener de su obra un verdadero conocimiento y sólo aparecen siempre los críticos improvisados que se lanzan en elogios de hechos aislados sin encajarlos en la historia cultural.

Con la arquitectura pasa igual cosa, es rechazada o aceptada sólo por su aspecto puramente exterior; oímos frases como ésta: me gusta esta fachada por el tratamiento horizontal de sus vanos y llenos; otros dirán: la majestuosa verticalidad de este edificio nos atrae. Hablando de interiores diríase: el colorido tan armonioso de este salón es subyugante. Esta serie de exclamaciones no sólo suelen oírse al común de los públicos, son patrimonio de una clase intelectual que

de todo tiene que hablar, y como hoy está en moda la arquitectura, es preciso hablar de ella.

También vemos cómo se pone en moda determinado tipo de balcón; hay colores que se han vuelto precisos en toda obra de arquitectura. En ese estado de cosas vamos sumiéndonos, y ya no el grupo de los críticos de arte, sino aún los mismos arquitectos y estudiantes de las facultades nos hemos hecho casi sordos a seguir adelante y a reaccionar contra este academismo moderno, que invade nuestro ambiente y precisamente como se vuelve fácil impide de suyo todo esfuerzo creativo.

Pero lejos está la arquitectura de aquellas formas conseguidas, de aquellos colores de moda, de aquella manera de acorralar sistemas constructivos, sin mayor razón que reemplazarlos por otros que nos llegan con nueva propaganda en revistas y folletos.

En su aspecto puramente material la obra de arquitectura corresponde a las necesidades que impone un desarrollo de las fuerzas productivas; así aparece el rascacielos como expresión clara de una sociedad, de un medio geográfico, de relaciones humanas de producción determinadas.

Por su aspecto cultural esas constantes geográficas y técnicas, mezcladas con las de orden psicológico y espiritual (caso concreto la aglomeración alrededor de los núcleos industriales), crean problemas de condiciones de vida, de relación entre los asociados, que día a día se hacen más complejos. Porque en toda época esas etapas de desarrollo, satisfechas o insatisfechas, siempre han buscado el mejor uso del espacio, en su aspecto puramente material o sea en el que proporciona un albergue al hombre.

Hoy pudiéramos añadir que al conocimiento y uso de factores puramente naturales se ha llegado a controlarlos en el más alto grado de perfección. Por ejemplo: el aire que le es dado al hombre para la conservación de la vida, hoy se le suministra a la temperatura y con la pureza adecuada en ambientes interiores. Existe la luz y su mejor aprovechamiento artificial es puesto a nuestro servicio; la humedad exterior se encuentra completamente aislada de los recintos interiores; los avanzados sistemas acústicos son verdaderos oasis que facilitan la concentración y el trabajo humanos. En el dominio de la construcción el hombre ha ganado con impresionante habilidad, sistemas constructivos, nuevos y variados materiales y del lado económico le son favorables las más grandes batallas.

Pues bien, es que tomando la arquitectura en un sentido más amplio pudiera afirmarse que es una planificación, mediante un análisis del problema, y un razonamiento estricto del clima, la topografía, los materiales, los sistemas constructivos; proceso que culmina con la actuación de la obra del arquitecto, al crear un espacio en el cual el hombre vive, piensa y ama.

Pudiera afirmarse que a pesar de ser la arquitectura parte integrante de nuestra vida cotidiana es la más desconocida de todas las artes. Refiriéndose Bruno Zevi a la ignorancia que tiene el público por la arquitectura, afirma: "Que la gente se interesa por la pintura y la música, por la escultura y la literatura, pero no por la arquitectura". Y es justo, fuera del mundillo de arquitectos el resto del público desconoce las grandes obras de arquitectura, sólo unos pocos conocen de nombre aquellos arquitectos que por su prestigio internacional aparecen de tarde en vez en periódicos y revistas no especializadas. Parte de este desconocimiento es debido a dificultades de orden objetivo, pues cuando es fá-

cil traer una exposición de pintura de un lugar a otro, la imposibilidad de transportar edificios es manifiesta.

A esta dificultad pudiera añadirse cierta incapacidad de arquitectos e historiadores de hacerse portadores --del mensaje-- por lo menos en los ambientes más cultos.

Es de lamentar que el demasiado trabajo en resolver los problemas de orden constructivo a los cuales el arquitecto se dedica apasionadamente, lo alejen de una cultura arquitectónica; esto hace que esa falta de sentido crítico, lo desligue del lado polémico a que frecuentemente se encuentra unido.

Estamos pues en un compromiso y él consiste en la insertación de la arquitectura moderna en la cultura arquitectónica, precediendo este momento de una suma revisión crítica de valores. "Así caminaremos seguros, cuando para llegar a las arquitecturas del pasado tengamos el mismo criterio que nos acompaña para valorar la arquitectura actual".

Lo que nos hemos propuesto en este esquema, es una manera fácil y a la vez lógica para saber ver y sentir la arquitectura.

Antes que nada debemos tener una claridad de método en el proceso a seguir, porque si dejamos que el hombre común salga al encuentro desprevenidamente, no siente la esencia de la arquitectura aun cuando fraccionariamente le sean agradables los colores, los materiales y ciertos detalles técnico-decorativos, amén de la majestuosidad, de la pureza de la línea, del verticalismo, etc. Otro caso sería, el del crítico que sale armado con ciertos giros preestudiados y empieza a hacer una aplicación inconsciente de ellos, que en resumen ahogan la obra arquitectónica y sumen al lector en un caos; pues, qué dicen en verdad los términos, fuerza, vitalidad, dramatismo, armonía, sentido del volumen, escala, proporción, llenos, vacíos, carácter, atributos intrínsecos de la obra arquitectónica, pero que aplicados a ciegas, oscurecen el significado mismo de la arquitectura, si no están aclarados, ni definida la esencialidad de la obra arquitectónica. Pero es que en realidad cabe hacer alguna recriminación al desinterés y a la ignorancia del público por la arquitectura? No será más bien que ese desinterés guarda relación con la poca claridad de interpretación de la obra arquitectónica.

Si cuando otros se empeñan en profundizar más y más en fechas, datos técnicos, donde está la posición del hombre no especializado. No creáis que es, viendo definiciones, como más claramente llegamos a la arquitectura. Nunca han faltado definiciones. Basta un solo capítulo de cualquier libro sobre arquitectura, para encontrar dos o mas; y todas ellas se apoyan en la más conocida: *el arte de construir*; no hay duda que el sentido de esta definición está íntimamente ligada a lo que el autor quiera darle y a los matices que le quiera imprimir. Ya sea aceptando cualquiera de estas definiciones, o no; dejando sin resolver el problema como lo hace Nervi en su *obra de su arte o ciencia de construir*. Lo que se presenta a nuestro examen es el hecho arquitectónico, la obra, su proceso y el autor mismo.

Antes de empezar a resolver la forma en que llevaremos a cabo nuestro estudio sobre el conocimiento de la obra, su proceso creativo, y sobre la manera de definirla debemos asistir con honesta simplicidad a una serie de interrogantes, que parten de la misma obra y del proceso creativo. Nos preguntaremos: Qué ha realizado; por qué en tal forma; y por último cómo lo ha realizado. Para saber qué ha realizado el arquitecto es necesario suponer un co-

nocimiento de su obra y del proceso creativo en sus diversos momentos. (Análisis del problema - planteo del problema - solución del problema).

Porque lo realizado, envuelve la manera como lo ha hecho, los factores intrínsecos y extrínsecos que lo han llevado a construir, además entran allí todos los factores que afectan íntimamente la personalidad del autor, sus estados de ánimo, el estado emocional, sus relaciones con los asociados, y por último esta serie de estados personales unidos a los de orden puramente técnicos, nos dicen cómo ha realizado la obra.

Todo lo antes dicho en el proceso de conocimiento de la obra de arte, nos lleva a pensar en un proceso mental, sumado a la agudeza analítica, y a la visión sintética de sensibilidad artística de sentido plástico, que son el fin vivo de toda obra arquitectónica, lejos de todo apriorismo, nuestro primer paso en el conocimiento de la obra arquitectónica estará ligado a la topografía, la relación misma de su programa funcional llega a los caracteres puramente distributivos y constructivos.

La consideración de valores espaciales internos y externos, relacionan la obra con el ambiente físico de la región o ciudad. Los valores plásticos de la construcción, la escala humana y la posición de la obra en la historia de la arquitectura, son el proceso para aproximarnos a la obra del arquitecto.

Una vez superadas estas etapas en el conocimiento de la obra, podemos aclarar que la conquista más interesante de la crítica actual nos presenta la obra íntegra total.

Aparece la arquitectura, con su carácter especial que la distingue de las demás artes plásticas, "el actuar por medio de un vocabulario tridimensional que involucra al hombre" como nos dice Bruno Zevi.

El espacio actúa. Toda una serie de representaciones, por más que ellas sean precisas, me refiero a cortes, fachadas, plantas y aún fotografías, no llegan a producir en nosotros ninguna representación suficiente. Es preciso sentirnos, estar incluidos en los espacios, sentirnos parte de ese organismo arquitectónico. Todo lo demás es útil, necesario, intelectualmente fecundo pero no es más que el preámbulo cuando todo nuestro ser espiritual y especialmente lo humano, nos haga vivir los espacios. Habremos llegado entonces a la comprensión de la obra arquitectónica.

El arquitecto toma los materiales y los modela, como hace el escultor con la arcilla, usa el proceso de análisis, y llega al hecho plástico, se adueña de la técnica y llega a la obra.

Tengamos presente que el proceso crítico no puede ser aislado, es decir en él deben entrar arquitectos y público.

"La tradición de la crítica; como decía Geoffrey Scott, es práctica, nuestras mentes están por hábito fijadas en la materia tangible. La crítica o por lo menos parte de ella parece haber progresado al considerar la importancia especialísima del espacio interno, en el hecho arquitectónico".

Desgraciadamente el público y no pocos de los arquitectos, permanecen sin cambiar ante este hecho.

Nadie al entrar en un edificio sea cual fuere su carácter, pensará en otra cosa distinta a lo atrevido de las estructuras, a la claridad del ambiente interior, al efecto de los colores sobre los diversos planos, a lo agradable de las decoraciones.

Podría decirse cosa semejante de un arquitecto al mostrar su obra recién concluida a sus amigos; oíríamos de él indicaciones de tipo funcional, la

aplicación de determinado sistema constructivo, el efecto contrastado de los materiales, pero talvez ninguno daría una afirmación clara del sentido espacial del edificio, a pesar de que todos los juicios emitidos, estarían tacitamente involucrados al concepto espacial. Toda aproximación a la obra arquitectónica debe llegar al hecho arquitecturado, envolvente en cuanto que en este espacio interno el hombre vive como un contenido. Crear espacios, entiéndase, no es el único fin ideal de la arquitectura, más aún es su fin práctico, pues es evidente que el hombre en él entra y bajo él se encuentra protegido, y es el que utiliza para fines espirituales.

Es por tanto un objeto de uso, y este hecho es tan manifiesto que es imposible hacer abstracción de él.

Pero es preciso aclarar que toda interpretación espacial no cierra su paso a los demás de carácter filosófico, sociológico y técnico-constructivas.

El espacio, moderno, orgánico no tiene como fin impresionar al ojo sino que expresa la acción misma de su existir. No se trata pues de un gusto, de una visión espacial antiprismática, sino de una tentativa de crear espacios que representen la vida orgánica de los seres que en ellos viven; si el patrón estético de las obras contemporáneas permanece inalterado, tanto como para las del pasado, la cultura poética de la arquitectura moderna se identifica con su planteo social. Ese espacio tiene un objeto especial porque es humano, y coloca nuestra arquitectura contemporánea junta a las arquitecturas del pasado.

Por tanto entre las promesas y tareas, la potencialidad de nuestro obrar conjunto, está también la nueva historia de la arquitectura, de las cuales estas cortas palabras acerca de la interpretación especial quieren servir de auspicio.

LA ESCUELA DE COMERCIO Y CIENCIAS ECONOMICAS

Por Carlos Betancur Arias

Cada año, por este tiempo, con el ánimo de recordar la magnífica alborada de la Universidad Pontificia Bolivariana, se irradian las voces que recuerden a este pueblo de Antioquia, y a los colombianos todos, las obligaciones que les impone el hecho de haber sido centro en donde germinó en el tiempo, y para siempre, la grandiosa estructura de este magno instituto.

Desde entonces se viene repitiendo una historia constantemente nueva, transcripción en un lugar de la historia, de la voz providencial que determinó el alumbramiento magnífico que llenó de gloria las páginas mismas de su discurso temporal.

Esa historia llena una etapa épica de la vida de Antioquia, y resuena constantemente en el clarín de sus famosas hazañas. Por ella se concibe cómo un pueblo es capaz de crear altos valores, cuando la gestación ha sido de constante trabajo, de amor a la verdad, de ansias constantes de justicia. Cuando en un pueblo las razones de la verdad se imponen, y elevan en su centro una bandera de triunfo, se oyen en la entraña de la especie las voces tumultuarias de todos los antepasados que aprueban y bendicen.

Pero hay que tener en cuenta que crear es apenas la primera etapa, el primer momento en el orden de las grandes transformaciones: se ha dicho siempre, y ello es cierto, que Dios no es menos grande y poderoso por ser continuador constante de su grandiosa obra de creación, que por haber sacado de la nada todo cuanto existe. Sostener es la prolongación misma de la creación; sos-

tener es ofrecer la fuerza que prolongue la misma creación; sostener es guardar el depósito que un día nos entregaron; sostener es propiciar un avance constante, que determine la prolongada acción de la misma creación. Es más difícil sostener que crear: siempre para el primer impulso existe un ánimo caldeado en el afán de un enhiesto propósito; hay una fuerza superior que determina el primer impulso hacia la existencia, proveniente del ser; la perfección del ser está en la existencia y el mayor cuidado y el mejor aporte de la vida, es el instante en que se crea, en que se realiza el tránsito de la potencia al acto, en que se efectúa la propia perfección del ser que pasa a tener existencia.

Pero si esa existencia no es sostenida por una fuerza capaz de sustentarla, podría efectuarse la acción de regreso de la existencia al simple ser, del acto a la mera potencia, si cabe este regreso en las formas de la vida. Alguno ha dicho, en frase audaz sobremanera, que el que sostiene está creando constantemente; que existe en la sucesión de actos vitales o de actos de existencia, una cadena de actos de creación, que es la más alta perfección del ser.

La Universidad Pontificia Bolivariana es un ente real, que tiene la perfección de su existencia, por obra de la férrea voluntad de Antioquia; este instituto preside la vida cultural de este medio, tutelado ya, en el discurso de varios años de afanes constantes, de angustias bien sabidas, de victorias bien logradas, de triunfos serenos ante el esplendor de la mirada de Dios, con la sombra siempre dulce y siempre buena de la Cruz, y la bendición del representante de Cristo en la tierra, que la ha acogido entre sus fundaciones y le ha otorgado la fuerza centrífuga de su tutela integral.

La tesis, que se ha sostenido siempre, y que implica la eterna verdad, es que la Divina Providencia se valió de los medios humanamente necesarios, para la realización de su obra, en el medio en que, en los planes de su divina economía, debía tener cabal brillo su existencia. Y se realizó entonces el misterio germinal. Medellín fue el escenario de esa magnífica creación; vale decir, que a esta ciudad, a esta raza, a esta generación, le entregó la Divina Providencia su voluntad para que realizara su obra, y para que la sostuviera en el servicio de sus altísimos destinos. Los elementos, bien se sabe ya, fueron unos estudiantes que tenían la ambición secreta que Dios había impreso en sus corazones, a flor de acción, en trance de actividad; los esclarecidos varones que tuvieron la visión inicial, fueron el medio de que Dios se valió para que sus planes tuvieran cabal cumplimiento.

El medio ambiente político y social de esa época, era asaz difícil para quienes enarbolaban la bandera del espiritualismo, con raíces eternas en la eterna verdad. Entonces fue providencial el momento fundador. Y para que esa acción tuviera siempre vigencia, se le ha entregado, a ella como a muchas entidades educativas en Colombia, la misión de sostener en la voz constante de sus cátedras la doctrina integral que forma al hombre para las faenas de la cultura en la tierra y en el tiempo, y le abre el cielo como un abanico de luces para su eterna vigencia futura. De ahí que adoptara un símbolo en su propio nombre y en sus motivos heráldicos, que aunara el concepto de cultura para el tiempo

con el de cultura para la eternidad; de amor a la patria, como la más alta cifra de los valores terrenos, y de amor a Dios, como la cifra esencial de los eternos valores; de preparación para la lucha de la vida, con sentido esencial de misión entre la sociedad, y de preparación para la conquista del cielo, cuyas puertas se abren detrás de nuestras propias esperanzas, izadas en la fortaleza de nuestra fe. De ahí que en Bolívar buscara la razón de ser de la patria, en el más elevado nombre de su historia, y tutelara sus ambiciones de eternidad en la roca inmovible de Pedro. Y ese deseo, y esa plegaria de amor, en el propio vértice de su germinar, fue oída con afán en Roma, que edificó sobre sus propios estatutos, la estructura de una obra suya por el aliento espiritual y eterno que en sus aulas se respira.

Acerca de las realizaciones del presente año, dio un espléndido parte, anoche por los micrófonos de la Voz de Antioquia, durante la transmisión de la Hora Católica, el Señor Pbro. Dr. Javier Naranjo Villegas. Los afanes de la Universidad han dado en este año nuevos frutos y contribuciones nuevas para la realización de sus afanes de cultura. Entre esas realizaciones hay algunas que propenden directamente por la parte técnica de la enseñanza, y otras que son la proyección de la Universidad en la parte social que más la necesita. El consultorio jurídico y arquitectónico Pío XII, realiza ese alto postulado social, de prolongar más allá de la Universidad, el servicio a la parte más desvalida y necesitada de nuestros medios. Porque con esas iniciativas y tareas se les está gritando a los alumnos una sabia lección profesional: la profesión no es un negocio sino un servicio; desgraciadamente este lenguaje no es entendido en estos tiempos en que el dios dinero lo llena todo, y la ambición desmedida de riquezas nubla los mejores propósitos. La profesión se ha convertido, para muchos de los profesionales, en simple medio de hacer negocio, de lograr un lucro, y se ha olvidado el servicio social que requiere el ánimo integral de servir. Bien sabemos que a vueltas del servicio se procura también el pan nuestro de cada día en la medida providencialmente determinada.

Entre las diversas secciones de la Universidad, todas ellas con excelentes programas y maravillosas realizaciones, se cuenta la Sección de Comercio, que las directivas bondadosamente han querido poner en mis manos desde hace ya largos años.

Los fines que la Universidad procura con esta sección, tienen el mismo sello cultural de las otras secciones: adoctrinar al estudiante, para convertirlo en ciudadano útil a la religión y a la patria, orientándolo hacia el cumplimiento de un oficio o profesión que lo capacite para ser útil y servir. En esta sección hemos creído los profesores y yo, tiene la Universidad uno de los núcleos humanos mejores entre los alumnos, orientados desde su primera juventud, al ejercicio de una difícil profesión. Y porque la profesión es difícil y la responsabilidad grande, la Universidad pone un empeño cuidadoso en la preparación de sus licenciados en comercio. Siempre hemos creído la vieja tesis de pedagogía, que vale mucho más en la sociedad un hombre bondadoso con una suficiente preparación, que un sabio de torcidos principios. Y a ello se encaminan los es-

fuerzos: al joven se le adoctrina para que tenga principios ciertos sobre los cuales edifique su conducta diaria, cuando comprometa sus servicios en el comercio; principios de orden moral, cabe decir, de ajustamiento de su conducta a las normas de la moral cristiana; principios de orden ético, es decir, de ajustamiento a las mejores costumbres que, guardando íntegro el depósito de la moral, saquen mejor librados los momentos difíciles de su profesión. Este es el punto principal de la formación: una formación que se inculca a base de honradez, con toda la honradez masculina que requiere la vida de los negocios. Y cuando se enuncia esta palabra, se recuerda con tristeza que en el ambiente que se respira en este siglo, todo suena a negocios, a quiebra de los eternos principios, ante un lucro miserando; parece que hoy se puede afirmar que todo se vende y todo se compra, con excepciones gloriosas en nuestro propio medio, y por cierto, no muy escasas. De ahí que la Universidad ande preocupada por esta fase de la formación de sus profesionales. Porque la quiebra universal de los valores eternos, se debe a la quiebra, en principio, de la propia moral. El hombre de negocios, el dedicado al comercio, difícilmente piensa en cosa diferente del lucro, y para obtenerlo recurre a todos los arbitrios; no es ya sólo la moneda falsa, la mercancía falsa, sino la mentira constante, pequeña o grande, para llevar una falsa noción al ánimo del prójimo que resulta engañado. La mentira, esa contradicción de los hechos y de las palabras, esa antítesis entre lo que se dice y lo que se tiene en el interior, parece que ha adquirido carta de ciudadanía en nuestro mundo de ahora, y muy especialmente entre comerciantes. La mentira estudiada llega hasta los folios de los libros de contabilidad, y se torna funesta en el trato ordinario de esas gestiones; la mentira se lleva en la carta comercial, y se firma con frescura. Y quienes contemplamos este espectáculo, y en veces lo tratamos en la persona de los clientes en la propia vida profesional, apenas podemos dolernos de que semejante cosa suceda y que se den semejantes ejemplos en estas ciudades, en otrora habitadas por gentes que no necesitaban documentos, y que podían afirmar, como el propio Cervantes en el prólogo del Quijote: Sin testigos pueden creerme...

La mentira es fruto de la mala fe, del artero engaño premeditado, para favorecer los propios intereses o para infringir un daño al prójimo: suena a ironía lo de favorecer los propios intereses con la mentira, pero ello es así; y el daño al prójimo parece que realiza el viejo afán de destruir el hombre para que viva el hombre, tesis de espíritus gastados en la propia concupiscencia del egoísmo. El viejo aforismo jurídico que rezaba: "La buena fe se presume, la mala hay que probarla", parece que en este tiempo debe sufrir un vuelco total, y llega uno a pensar si para la propia defensa en la vida, en la honra y en los bienes, no debía decirse que "la mala fe se presume y se necesitan pruebas para la buena".

Pero, no podríamos siquiera afirmar que este cuadro doloroso sea solamente nuestro: en nuestros medios sentimos apenas el reflejo de lo que hoy acontece en el universo mundo, y apenas somos eco de la conciencia universal descompuesta.

Cuando se piensa si estos males podrían tener remedio, acudimos a una Universidad en donde se educan los hombres de mañana; pensamos que ahí existe una diaria lección de moral, de conducta ciudadana, de sincero amor por la patria, y de auténtico temor de Dios, que es, conforme a la eterna enseñanza, el principio mismo de la sabiduría. Y creemos vivamente que en ese medio se puede inculcar de manera sincera, con afán apostólico, el principio de todas

esas verdades que dignifican la vida, que nos elevan sobre las miserables condiciones terrenales y nos hacen sentir hijos de Dios, herederos del cielo y auténticos servidores de nuestros hermanos, para el logro común de la felicidad.

La ausencia de paz y de sosiego social, depende de la ausencia de paz y sosiego interior: el hombre que está en guerra consigo mismo se convierte, siempre, en un hombre violento, que quiere hacer participar a todos sus prójimos de su propia guerra. La paz sincera y el sosiego ciudadanos no se conseguirán jamás, mientras esté ausente de nuestros medios y de nuestra patria, la honradez integral en cada hombre, con posesión firme de la verdad, que garantice su propia paz; y la paz personal se traducirá siempre en la paz social que todos estamos reclamando con los brazos en alto, para que Dios se apiade de nosotros.

El problema social y el problema político, son un problema de pura y simple honradez: cuando la verdad regrese, para que se cumpla el viejo apotegma, regresará la paz y la auténtica libertad. Los simulacros de libertad, que son en estricto sentido, libertinaje, no son frutos de la verdad, sino abortos de la mentira; la libertad, que es la facultad de obrar el bien que cada hombre tiene, nace de la verdad, como de la semilla brota la flor.

En los alumnos de la Universidad Pontificia Bolivariana, y específicamente en cada una de esas secciones, derecho, arquitectura, comercio, química, ingeniería eléctrica, bachillerato, y en las aulas de los pequeños, la Universidad siembra con constancia renovada, la semilla de la verdad, porque ella nos hará al fin libres, y libertará los más altos valores de la patria y de la sociedad.

Si una institución como ésta, que lleva en su entraña fecunda la simiente de estos propósitos y de estos renovados empeños, es digna de la cooperación de un pueblo, de una nación y de un continente, lo pueden juzgar quienes todavía tengan alientos de verdad y ansias de libertad y de paz. Si al saberlo y comprenderlo así, no se otorga la ayuda generosa en todos los órdenes, desde el espiritual hasta el económico, se traiciona la propia verdad y se atenta contra la única y posible libertad.

LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA Y EL DEPORTE

Por Sergio Giraldo Gómez

Que la Universidad Pontificia Bolivariana, ha aportado su contingente para la vida deportiva del país, es fácil demostrarlo: cumple con superioridad el programa de educación física que ordena el Ministerio de Educación Nacional; organiza año por año los campeonatos interclases e interfacultades, de basket y fútbol con buenos premios y en escalas de acuerdo con cada mérito, no solamente se premia a los campeones del más alto puntaje, sino que se tiene en cuenta la técnica, el espíritu y la organización. Actualmente estamos presenciando un interesante evento de fútbol y allí toman parte los seleccionados de Ingeniería Química, Derecho, Arquitectura, Ingeniería Eléctrica, Menos uno, Comercio y Bachillerato, quienes con un total de 47 partidos han traído las tardes más entusiastas, más alegres y que por mucho tiempo no se podrán olvidar.

Es cosa demasiado dura el darse a la tarea de atender a la educación deportiva sin mermar el rendimiento de la formación cultural, pero todo se hace a base de entusiasmo y con algo de espíritu deportivo, y digo que algo, porque a la plenitud de éste no hemos llegado y tardaremos mucho. Esto de es-

píritu deportivo sí que es un capítulo interesante e indudablemente en él se basa una buena cultura deportiva. "Espíritu Deportivo", vocable muy trillado, explotado, comercializado y casi acabado en nuestras canchas, ya se codea con el espíritu comercializado y está entrando la vulgarización en el deporte; lástima da ver el juego de ciertos craks, rindiendo de acuerdo con lo que se les paga, ya se escurre la franca lid y se lucha por el dollar. Yo no he podido entender eso de que Pedernera vale tanto, ni que a Rosi lo venden por más y a Carlitos lo sueltan por diez mil; qué vergüenza, si estos términos tienen que rebajar el nivel moral y nos transportan al tiempo de los esclavos, no se podría conseguir otro método más aceptable y en donde no admita dudas la ética. Nosotros los de las universidades y colegios estamos en la obligación de encaminar a la juventud, de defenderla, de no dejar comercializar sus actuaciones deportivas y de hacerles querer y respetar eso que se llama espíritu deportivo, eso que no se vende, eso que es interior. Esta será nuestra gran tarea; no faltarán los alertas: que se cuiden, que se defiendan, que se controlen. Estamos empeñados en la formación integral de una juventud sana, físicamente fuerte, moralmente controlada e intelectualmente en formación que día a día supera. Son los guidores del mañana y hay que tenerles fe, hay la necesidad de creer en ellos, hay que defender a toda costa su formación; y cuando esto suceda y cuando se vaya al estadio, el espíritu deportivo, tanto el del pueblo (la barra) como el de los equipos reemplazarán la fuerza armada que hoy los somete.

Es de rigor que el deporte en la Universidad, vaya al compás de las otras formaciones, se necesita una juventud físicamente fuerte, moralmente sana e intelectualmente preparada; tarea, harto difícil, pero con buenos métodos se alcanza todo. No se puede seguir con el mito, de que el estudiante deportista, es maqueta, si en el deporte hay descontrol, se logra esto, pero si nos ceñimos a una organización, se consigue un gran estudiante, un hombre sano, fácil para el pensamiento y útil para la cultura del futuro. Hay que cuidar del estudiante enclenque, callado, recogido y solitario, puede uno descubrir un gran talento, pero una vida enferma y de poca utilidad para la patria, y estamos empeñados en una campaña por la patria, hay la necesidad de ser alegres, fuertes, joviales, valerosos, respetuosos de los superiores y de sí mismos y estas disciplinas no se logran sino en la Universidad y acogidos a un deporte sano y organizado, bien dirigido, bien orientado. Nosotros los de la Universidad Pontificia Bolivariana, no podemos aceptar retirada en estas luchas, sino acogerlas con agrado, con sacrificio, a apostolado. Estamos en la Iglesia de Cristo, somos soldados de una causa, la más noble que se nos pueda presentar en camino alguno, si se nos exige sacrificios, estemos listos a rendirlos para poder alcanzar el triunfo espiritual que la época reclama. Del Santísimo Padre Común de todos los cristianos y con fortuna para nosotros los bolivarianos, Nuestro Insigne Patrono, el Papa Pío XII, tenemos frases recientes, sobre la exaltación del deporte, sobre su defensa y sobre su espíritu, oigámosle su definición al respecto, en audiencia concedida a los cronistas internacionales de la prensa deportiva:

En la primera definición les mostré la responsabilidad y lo definitivo de las crónicas, el anuncio, la rapidez y los comentarios, para luego continuar... "Y hemos llegado a la segunda condición que tenéis que llenar si queréis ejercer correcta y exactamente los deberes de vuestra profesión de periodistas deportivos, condición cuyo cumplimiento se impone a vuestra responsabilidad; queremos decir: empeñaros en hacer que el deporte, tanto en la vida privada como en la vida pública, ocupe el lugar que le corresponde y se atenga en él a

la medida que le asignan la dignidad del hombre, sus deberes superiores y el bien común. Aquí resumimos en los cuatro principios que siguen lo que en otras ocasiones hemos tratado en detalle".

Continúa el Santo Padre:

"1º — Lo mismo que no debe serlo el cuidado del cuerpo en general, el deporte no debe ser un fin en sí, no debe degenerar en culto de la materia. Está al servicio del hombre entero; debe, pues, lejos de impedir su perfeccionamiento espiritual y moral, promoverlo, ayudarlo y favorecerlo.

"2º — Eu cuanto a la actividad profesional, trabajo intelectual o trabajo manual, el deporte tiene por fin procurar una relajación para permitir volver a la tarea con un vigor renovado de voluntad y con los resortes reparados. Sería un contrasentido, y a la larga resultaría víctima el bien común, si, contra toda razón el deporte viniese a ocupar el primer lugar en las ocupaciones personales, de forma que el ejercicio de la profesión o del oficio terminase por dar la impresión de una desdeñada interrupción en el negocio principal de la vida.

"3º — El deporte no debería comprometer la intimidad entre los esposos ni las santas alegrías de la vida familiar. Tanto menos debe extremar sus exigencias cuanto que las duras necesidades de la existencia, al dispersar forzosamente al padre, madre, hijos e hijas para el trabajo cotidiano, hacen ya sentir demasiado su peso. La vida de familia es tan preciosa, que no se puede negar uno a asegurarle esta protección.

"4º — El mismo principio vale, con mayor razón y todavía con una mayor importancia, cuando se trata de los deberes religiosos. En el día del domingo, a Dios el primer puesto.

"Esparcimiento dominical —continúa el Santo Padre— Por lo demás la Iglesia comprende perfectamente la necesidad que el hombre de la ciudad tiene de salir el domingo; así sonrien placenteramente a la vista de la familia padres e hijos, que toman juntos entonces su recreo y su alegría en la gran naturaleza de Dios, y facilita con mucho gusto, en cuanto a tiempo y lugar, la oportunidad deseada para el servicio divino. No prohíbe el deporte dominical y hasta lo considera con benevolencia, con la condición de que siempre se tenga que el domingo sigue siendo el día del Señor y el día del descanso corporal y espiritual.

"Tales son las directivas que deseamos presentaros y os pedimos que tengáis cuenta de ellas a su debido tiempo. No os parecerán demasiado severas si conserváis presentes en el espíritu el deber sagrado del culto divino, el inestimable valor moral y social de la familia sana y el bien de la juventud".

"El deporte y San Pablo —continúa el Santo Padre— Como en otra ocasión dijimos en una de nuestras alocuciones sobre el deporte (Pentecostés 1945), tenéis en este terreno un porta-estandarte, un modelo, podríamos decir un "patrón" en el mismo glorioso San Pablo, que, recordando en algunos pasajes de sus cartas las reglas y el espíritu del deporte, se eleva desde ahí a su significación más alta y espiritual. "No lo sabíais? escribe a los cristianos de Corintio. En los juegos del estadio todos toman parte en la carrera, pero uno solo se lleva el premio. Corred, pues, para ganároslo. Los atletas se someten a un régimen muy riguroso, y esto por una corona que pronto se marchita: nosotros por una corona imperecedera. En cuanto a mí, corro lo mejor que puedo, pero no a la aventura; golpeo pero en el aire; domino severamente mi cuerpo para no correr el riesgo, después de haber predicado a los demás, de ser yo mismo reprobado" (I Cor., 9, 25).

Os dejamos considerando estas palabras, y pedimos al gran apóstol de los gentiles que os obtenga de Dios el arte de promover la magnífica función del deporte, que es según el adagio clásico, hacer de los cuerpos sanos y vigorosos envoltura de almas bellas y fuertes. Así ha hablado la Iglesia, y es que no podía faltar su voz de aliento en esta lucha por la vida. Ella ha sido el porta-estandarte de las empresas nobles y siempre ha marchado a la vanguardia en defensa de la formación integral de la juventud. Cómo vamos a aceptar una juventud bolivariana, si no es físicamente fuerte? Cómo nos vamos a defender de los métodos paganos, los que pagados por el comunismo y la masonería, maliciosamente van introduciendo los enemigos de la fe y de la patria. Ay de los que creen en el deporte de la piscina mixta; pobres incautos los que se hacen mofa de los sudores y molimientos de un mambo. Nó! No vulgaricemos el deporte, no le cambiemos un fin, defendámonos nosotros, defendamos nuestros hijos, defendamos nuestras hermanas, defendamos la patria. La Iglesia nunca ha sido enemiga de los deportes, y por esto batallará hasta triunfar; defiende a la juventud, defiende a la patria. Aquí en Medellín, recuerdo que los primeros en implantar el juego del fútbol, fueron los RR. PP. Jesuítas, con su primera cancha en Miraflores; en el oriente de Colombia los RR. HH. de la Salle, por el occidente los RR. PP. Franciscanos y por doquier un sacerdote, un religioso.

Tenemos ejemplos dignos de admiración en la vida del gran Don Bosco, el pedagogo de la época, su manera para intercalar los deportes en las reuniones dominicales de juventudes en los barrios y atraerlos así para el sano esparcimiento y la enseñanza del catecismo. Hace poco oíamos a Monseñor Henao Botero, Rector Magnífico de la Universidad Pontificia Bolivariana, en su feliz disertación en el Congreso Catequístico; en un aparte de su conferencia, dice: "Para despertar las iniciativas de todos esos muchachos se dan diversos apostolados como el scultismo cristiano, las sociedades de San Vicente, la organización católica interna en los colegios y universidades y el mismo deporte moderado y ordenado. Porque el deporte educa en el sentido de la percepción, fomenta la disciplina y audacia, dá flexibilidad, iniciativa y constancia. Don Bosco decía: "Debe dársele a los jóvenes amplia libertad de saltar, correr, gritar y divertirse a su gusto en las horas oportunas. La gimnasia, la música, la declamación y hasta un pequeño teatro y los paseos, son medios eficacísimos para obtener la disciplina y coadyubar a la salud y a la moralidad de los alumnos". En el juego y en el deporte se conoce el caballero, se le enseña a frenar la lengua, ante la decisión del árbitro, aprende a perder y a ganar, a sujetarse a un reglamento y a colaborar en equipo. La personalidad del joven es estudiada por los pedagogos de una manera profunda cuando sin hipocresías ni violencias los muchachos accionan y reaccionan de una manera espontánea". Hasta aquí Monseñor Henao Botero.

La Universidad Pontificia Bolivariana y con ella su cuerpo de sacerdotes que la rigen: cultural, moral, espiritual y deportivamente, va cumpliendo su programa y no es egoísta, sus campos de deportes han sido brindados no solo para la juventud que se educa, sino para la que trabaja, allí se dan cita los mejores equipos de la industria, comercio, bancos y prensa, su campo de fútbol aunque provisional ha servido para reuniones dominicales en donde el espíritu deportivo tiende a encaminarse por ruta segura, diganlo si nó algunos partidos de la "Diminuta", entidad deportiva que acoge estudiantes, industriales, comerciantes, etc. Estamos empeñados en terminar algunas mejoras urgentes en

esta cancha y tampoco hemos perdido las esperanzas de ver para muy pronto al pie de este campo una piscina (para esto se necesita un millón de pesos). Tenemos la cancha de tennis que alegra y sirve a muchos estudiantes y vecinos; podemos presentar un diamante para base-ball, en donde ocho novenas formadas en su mayoría por estudiantes profesionales, comerciantes, músicos y periodistas, quienes con sus jugadas técnicas y calculadas van entusiasmando a una buena cantidad de público que ya los entiende y aplaude. También contamos con la ayuda permanente de Dios.

“Mente sana en cuerpo sano”, esto sí que se conjuga para la juventud: todo un programa; todo un alerta; toda una orden. Cumplámosla, por Cristo, por Bolívar y para la patria.

LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

Por el Pbro Javier Naranjo Villegas

La Universidad Pontificia Bolivariana se prepara a celebrar sus dieciséis años de vida. Difícilmente podrá hallarse otro ejemplo de vitalidad más vigorosa y de un desenvolvimiento más fulgurante. Si se recuerda que este claustro glorioso nació de la nada hace dieciséis años cuando todo conspiraba contra su existencia, menos la voluntad ciclópea de sus fundadores; cuando se medita en que ella empezaba su correría histórica con una bandera de rebeldía contra un estado de cosas que tenía a su cuenta toda la autoridad y todo el poder de un gobierno; cuando se piensa en que esta constelación de la cultura debía actuar en el mundo de la naturaleza, desposeída como estaba de todo elemento material, desnuda como estaba de toda humana perspectiva que pudiera fundamentar un optimismo de ilusos; cuando se reflexiona en que sus fundadores, al alzar los mástiles de esta nave, tenían asegurada la partida pero sin que, ni en la penumbra, pudiera alborear un regreso; entonces es cuando aparece más nítida y manifiesta la necesidad de prorrumpir con el visionario de la escala, glosando su palabra: “Verdaderamente aquí no hay otra cosa que la mano de Dios”. Porque esta ha sido la semilla evangélica que cayó en buena tierra y al cabo de tan corto número de días ya es árbol corpulento. La Universidad goza ya de una inamovible estabilidad; sus fundamentos son eternos; sus aspiraciones infinitas; sus realizaciones colosales; los frutos de su labor incommensurables; su fe en el triunfo presente y porvenir siempre indeficiente; y su programa vasto como los siglos que le restan de vida y ambicioso como un conquistador. Sociológicamente es ella signo de la pujanza de un pueblo y uno de esos fenómenos que apenas se podrán explicar sin aceptar la intervención sobrenatural; religiosamente es un milagro tangible de lo que puede la fe teológicamente vivida; históricamente es uno de los sucesos con un relieve más saliente en el paisaje de la patria; culturalmente una realización más efectiva del mundo de los valores al servicio de la persona; humanamente es un gigantesco esfuerzo de creación inmortal; cristianamente es el retorno victorioso de Cristo para tomar posesión absoluta de las cátedras universitarias, porque El es el único maestro ante quien el claustro todo doblega su inteligencia; y católicamente es ella, la Universidad Bolivariana, otro signo de la vitalidad prodigiosa y permanente de la Iglesia católica, a quien canónicamente pertenece el claustro por voluntad de sus fundadores y por el propósito indeclinable de su destino histórico.

Año por año la Universidad va prospectando nuevos programas, en lu-

cha constante contra la rutina, y con antenas enhiestas para percibir todas las inquietudes del mundo presente, en cada minuto de su historia, y para captar cada uno de los problemas de la hora, problemas que van sugiriendo nuevas creaciones, edificadas sobre el inmutable fundamento de su doctrina. Las inquietudes de hace dieciséis años no son las mismas de hoy, porque vivimos días más atormentados y han surgido incógnitas nuevas. Por eso el claustro pontificio, al alejarse de la fecha de su nacimiento, conserva la adhesión perseverante a los principios que la acompañaron para ser el motivo determinante de su aparición, pero va remozando sus orientaciones prácticas, a medida que corren tiempos distintos sobre cauces igualmente nuevos.

En el presente año la Universidad Pontificia Bolivariana se presenta a reclamar la atención y la ayuda de todos los católicos y de todas las personas e instituciones sensibles a la cultura, para lo cual exhibe nuevas realizaciones desde la última vez en que dirigió la misma petición, o sea desde hace un año.

Permitidme, pues, que brevemente os muestre a vosotros algunos hechos nuevos, que han tenido vida desde hace un año solamente, ya que el resto es suficientemente conocido para este auditorio. Esos hechos nuevos, esas novísimas realizaciones son las razones que la Universidad presenta a la sociedad para reclamar su ayuda.

Oratorio de la Escuela de Derecho

Bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores, en cuyo día fue fundada la Facultad de Derecho, núcleo de la Universidad, el 1º de marzo del presente año, aniversario, a su vez, de la muerte del primer rector Monseñor Manuel José Sierra, se abrió al culto público el oratorio de la Escuela de Derecho. Allí se celebra todos los días el Santo Sacrificio y constantemente está presente Jesucristo en la Eucaristía. Y qué bien está que en la casa donde se educan los que van a administrar justicia y los que van a ser defensores del derecho esté presente el Juez Supremo, insobornable, infalible y de sentencia inapelable. El estudiante de derecho sabe que Cristo está en la casa, señor absoluto de ella, mentor de las inteligencias, modelador de las voluntades, inspirador de legisladores cristianos, autor El mismo del derecho natural, justicia eterna de Dios, dispensador de todo derecho y legislador divino del nuevo testamento. Y a ese Dios se acercan estudiantes y profesores, éstos para implorar sus luces en la enseñanza, y aquéllos para que El les enseñe a conocer la justicia como atributo suyo, a dispensarla entre los hombres como imagen de Dios y a practicar la profesión "de acuerdo con las normas de la moral cristiana", como reza el juramento que prestan ellos mismos en el momento en que la Universidad los unge con la consagración doctoral. Y contempla el estudiante cómo todos los días se celebra en el oratorio el sacrificio que aplaca la justicia divina en una tierra entenebrecida por la culpa y atribulada por toda la gama de los delitos. Así el oratorio de la Escuela de Derecho es una enseñanza continua, una soberana pedagogía, y se convierte en un fanal que continuamente irradia justicia y culto por el derecho. Por eso durante el día se ve a los estudiantes y profesores de derecho que entran a mirar y a oír las enseñanzas del ejemplar de la justicia divina, del cual la justicia humana debería ser copia perfecta.

Con la generosa colaboración de la señora Magdalena Gaviria v. de Villa y de su hijo Alberto, la Universidad ha dado a los estudiantes un bello lu-

gar de oración y un remanso para el espíritu cansado de tanta maldad circundante y de tanta malicia puesta al servicio del perjuicio del prójimo.

Consultorio Pío XII

Hace apenas tres meses que vive el Consultorio Pío XII. Es una feliz iniciativa con que la Universidad ha querido corresponder a las angustias de los pobres, dándose cuenta ella de que tiene el deber de irradiar hacia fuera del claustro. Consiste, pues, el Consultorio Pío XII en un servicio gratuito que la Universidad brinda a los pobres que no están en capacidad de acudir a los servicios profesionales de abogados y arquitectos. Hasta el Consultorio llegan los menos favorecidos con bienes de fortuna para reclamar la asistencia del abogado en los múltiples problemas que se relacionan con esta profesión. La persona sólo tiene que demostrar que no está capacitada de cubrir los gastos que demanda el abogado lícitamente en el ejercicio de su profesión y en seguida recibe la atención desinteresada y eficiente. Una módica contribución es el pago que todos dan para sentirse atendidos por servicios que se retribuyan, para que no se cree el complejo de que se está recibiendo de mera caridad. Y así hemos visto casos inauditos de explotación anticristiana e inhumana como el de la pobre mujer del pueblo que consiguió en préstamo veinte pesos al veinte por ciento, prestados por un quidam sin entrañas. Así hemos visto el caso de agiotistas inescrupulosos que compran las prestaciones sociales del obrero, abusando de su necesidad, para recibir por cuarenta pesos una cesantía que alcanzaba la suma de ochocientos. En los tres meses de vida del Consultorio ha recibido diversas casos para abogados, discriminados así: estudios de títulos, sucesiones, querellas de policía, prestaciones sociales, memoriales, préstamos, separación de bienes, cobros por mejoras, juicios ejecutivos, casos de valorización, petición de alimentos y varios casos penales.

El servicio ha sido prestado por eminentes abogados bolivarianos que generosamente han dado su nombre para ocuparse en estos casos, y por la mayor parte de los estudiantes de cuarto y quinto año, ya próximos a terminar sus estudios, los cuales atienden directamente en la oficina y están en contacto inmediato con los que acuden a demandar los servicios del Consultorio. Todos ellos son estudiantes de la Escuela de Derecho de la Pontificia Bolivariana, a excepción de don Alvaro Restrepo, distinguido estudiante de la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia. Queremos mencionar expresamente la solicitud con que vienen sirviendo los doctores Fernando Arango S., Jesús Arango Muñoz, Alfonso Correa Bernal, Enrique Giraldo Zuluaga, Enrique González Villa, Alberto Jiménez Giraldo, Ignacio Mejía Velásquez, Gustavo Peláez Vargas, Bernardo Penagos Estrada, Jaime Tobón Obregón y Miguel Vélez Henao, en sus respectivas especializaciones, y, para no hacernos largos, queremos mencionar también globalmente la labor de los estudiantes que tan eficaz y generosamente vienen sirviendo en el desenvolvimiento de esta obra, llamada a ser una de las más trascendentales que se han ensayado no sólo entre nosotros sino en todo el país. No podemos dejar de mencionar el aliento que a esta obra ha dado el ilustrísimo señor rector de la Universidad, Monseñor Félix Henao Botero, alma amasada con la greda del apostolado y con el fuego de los conductores, así como la organización inmediata del servicio hecha por don Luis Rivera Giraldo primero y ahora por don Jesús María Sierra, ambos estudiantes de la Facultad de Derecho de Universidad.

El Consultorio Pío XII tiene un emblema que reza "la función social de la profesión". La Universidad considera superada la etapa en que se creyó que el profesional no tenía compromiso con la sociedad distinto al de ejercer la profesión con la ética de los caballeros cristianos y con la competencia que se le podía exigir, sino que vivimos una época en que el profesional cristiano tiene que sentirse obligado a hacer servir su profesión aún a aquellos que carecen de medios para llegar hasta ellos. Ya no es sólo el Estado el que hace prestar ese servicio por medio de uno de sus empleados, sino que se quiere inculcar la conciencia de que esa obligación exista para darle sentido social cristiano a la profesión.

Y en esos mismos tres meses de actividades se han recibido muchos casos relacionados con los arquitectos, habiendo facilitado ya los planos para la construcción de 27 casas para familias pobres. Y se han atendido consultas relacionadas con la reforma de casas y se han conseguido permisos con el plano regulador de la ciudad y se ha dado el consejo oportuno a todos los que han tenido necesidad de él y han querido valerse de los estudiantes de arquitectura de la Universidad, en sus años cuarto y quinto, y la decidida colaboración de los doctores Gustavo Moreno, Jorge Velásquez y Juan B. Vélez. Lleva nuestro consultorio el nombre del Pontífice reinante, por quien la Universidad siente una profunda admiración y una gratitud fervorosa. Fue él quien decoró nuestra Universidad con el adjetivo que la agrega a las instituciones predilectas por la cátedra de la verdad. Y como la Universidad tiene conciencia de que esta obra, el Consultorio Pío XII, es una de sus realizaciones más trascendentales, la ha bautizado con su nombre para que siempre nos recuerde a quien la Universidad profesa una obediencia sin límites y una veneración irrestricta.

El Consultorio Pío XII al mismo tiempo que es un servicio para los desheredados, constituye una clínica para los estudiantes de arquitectura y de derecho.

Cátedra de la doctrina bolivariana

La Universidad, desde su fundación, viene rindiendo un culto fervoroso al Padre de la patria. En el presente año se llenó una aspiración de muchos años: la creación de la cátedra del pensamiento bolivariano. Bajo la dirección del doctor Fernando Gómez Martínez, ilustre catedrático de la Escuela de Derecho y presidente del Centro Bolivariano de Antioquia, se ha venido estudiando en el presente año el pensamiento del Libertador acerca del Estado. Un grupo de estudiantes, bajo la dirección anotada, ha venido leyendo, estudiando, meditando y elucubrando sobre los escritos de don Simón Bolívar, para conocer en extenso lo que él pensaba. Así la Universidad cumple su compromiso de llenar de fervor a la juventud por quien ha sido uno de los hombres de gobierno más eminentes de la historia.

Equipos de destilación y de electricidad

El 16 del presente se inaugurarán los equipos de destilación de la facultad de Ingeniería Química y el de Electricidad de la facultad del mismo nombre, única en Colombia y que corre por su primer año de vida.

El equipo de destilación es una torre de nueve metros de altura sobre una base de dos metros cuarenta centímetros cuadrados. Esta torre consta de veinte platos, de los cuales dos son de vidrio para observar su funcionamiento;

Crónica Universitaria

una marmita; dos tanques, uno de alimentación y otro de descarga; un registrador de flujo, condensadores, manómetros y termómetros. Puede utilizarse como simple destilador y como columna de fraccionamiento o rectificadora. Se puede trabajar al vacío o a una presión de cuarenta libras.

En ella se pueden estudiar las siguientes operaciones unitarias: destilación, evaporación, transmisión de calor, circulación de fluido, etc.

Su costo fue de \$ 18.000.00.

El 18 de septiembre se inaugurarán solemnemente los laboratorios de Ingeniería Eléctrica. Constan de tableros de control, motores, moto-generadores, alternadores, transformadores, aparatos de medición, tales como voltímetros, y amperímetros de corriente alterna y directa, óhmetros, medidor de factor de potencia, galvanómetros, un oscilógrafo, un tablero de circuito de media onda, etc. El laboratorio está equipado con bancos de trabajo donde se tienen corriente trifásica y monofásica, corriente alterna 220 y 110 voltios, corriente directa desde 6 horas hasta 125 voltios. Se han construido, para el mejor funcionamiento del laboratorio, tableros de experimentación, tales como de timbres, de resistencia, de lámpara, de puentes, etc.

Su valor fue de \$ 85.000.00.

Estas son las realizaciones de más perfil que la Universidad Pontificia Bolivariana presenta en el año corrido desde septiembre de 1951 hasta este otro septiembre, en que ella celebra su fundación por décima sexta vez. Es un glorioso parte que rinde la Universidad a todos sus amigos y a la sociedad toda para dar cuenta de cómo se ha respondido a la ayuda prestada. Y esos son otros tantos motivos para que le demos de nuevo la mano en la semana bolivariana, que se iniciará el próximo domingo. Toda ayuda a la Universidad será retribuida con mejor formación de sus profesionales y en los campos ya conocidos y en los nuevos senderos que va abriendo el presente al tornarse en porvenir.

Mientras al frente de la Universidad esté ese capitán que no sueña sino en victorias, que es su muy ilustre rector, la sociedad puede estar segura de los triunfos del claustro.

EL CENTRO BOLIVARIANO DE ANTIOQUIA Y LA U. P. B.

"El Centro Bolivariano de Antioquia felicita en forma ferviente y cálida a la Universidad Pontificia Bolivariana por la fundación del Seminario de Estudios Bolivarianos, lo mismo que por la designación del Dr. Fernando Gómez Martínez para su dirección y encauzamiento y se permite hacer una cordial invitación a todos los centros universitarios del país, con el fin de que propicien la creación de nuevos seminarios de esta índole, cuyas labores de investigación y propaganda de la inmensa obra de Simón Bolívar podrán contribuir altamente a la formación de una limpia conciencia bolivariana en nuestro pueblo".